

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS MODERNAS

**PARADOJA DEL FEMINISMO SOCIALISTA: ANÁLISIS DE  
*MERKWÜRDIGES BEISPIEL WEIBLICHER ENTSCLOSSENHEIT DE  
SARAH KIRSCH***

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS MODERNAS (LETRAS ALEMANAS)

PRESENTA

HÉCTOR ALEJANDRO ARCE MARTÍNEZ

ASESORA

MTRA. ADRIANA HARO LUVIANO

Ciudad Universitaria, Ciudad de México.

2018



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## **Agradecimientos**

Principalmente a mis padres por todo el apoyo que me han brindado y por no cuestionar las decisiones que he tomado al trazar el rumbo de mi vida.

A mis amigas y amigos por aconsejarme a la hora de plantear el tema de la tesis y por presionarme a terminarla cuando, por diversas razones, le daba prioridad a otros asuntos: Mariana Poblano, Fernanda Piñeyro, Jorge Cruz, y un enorme etc. No se imaginan cuánto me ayudaron. Sin ustedes no lo hubiera logrado.

A todos los profesores de Letras Modernas por haber abierto para mí el vasto universo que representa esta carrera y por haber generado en mi persona una mentalidad mucho más crítica y analítica.

Quiero agradecer principalmente a los profesores que participaron de manera directa o indirecta en la creación de este trabajo: Sergio Sánchez, Noemi Novell, Nati Golubov, Andreas Ilg, Cecilia Tercero y sobre todo a la Mtra. Adriana Haro Luviano por haberme llevado de la mano durante todo el desarrollo del presente escrito.



## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. La autora del texto	11
2. Contexto ideológico del relato	17
2.1. Antecedentes del socialismo y del feminismo	17
2.2. La fusión de ambas corrientes	19
2.3. Socialismo y feminismo: de sus primeras victorias a la RDA	20
2.3.1. Del socialismo alemán a la República Democrática Alemana	21
2.3.2. Del sufragio femenino al éxito laboral	24
3. Presentación del texto	27
3.1. La trama	27
3.2. El texto dentro de la tradición literaria	29
3.3. Consideraciones para abordar el análisis	30
4. Primer nivel de análisis: la RDA trabajando para la mujer	33
4.1. La Alemania socialista más allá del relato de Kirsch	35
5. Segundo nivel de análisis: la otra cara de la relación mujeres-socialismo	39
5.1. La contradicción dentro del relato	39
5.2. La contradicción en la mujer socialista	43
6. El origen social del conflicto	47
7. Un bebé por una pareja	49
8. Propaganda y alienación	55

8.1. La paradoja del escritor y la propaganda	60
CONCLUSIÓN	65
BIBLIOGRAFÍA	67

## INTRODUCCIÓN

En la presente tesina se analiza un relato corto, escrito en los setenta, por la escritora alemana Sarah Kirsch, llamado *Merkwürdiges Beispiel weiblicher Entschlossenheit*. Lo que suscitó el interés por la obra fue una contradicción latente entre los pensamientos de la protagonista y sus acciones. La hipótesis que busca explicar tal fenómeno propone que el texto sea leído como una crítica al socialismo. En el trabajo se llevarán a cabo dos niveles de análisis; primero se expondrán los aspectos sociales retratados en el relato por la autora, con lo que se buscará demostrar que el espacio diegético está hecho a semejanza de su sociedad; después se expondrá la crítica, percibida dentro del texto, a estos mismos aspectos. Las razones para abordarlo de esta manera son presentadas a continuación.

### **Metodología**

Abordar una pieza literaria puede llevarse a cabo de muy diversas maneras. Se puede pensar en los aspectos propios del lenguaje; si la obra está en verso o en prosa, si está sobrecargada de adjetivos, o si, por el contrario, escasean, si emplea un tono vulgar o uno elevado; también es común abordar una obra a partir de su repercusión en la sociedad; si ésta fue leída por un público joven o por uno entrado en años, si las ideas que plantea influyeron en ciertos sectores de la sociedad en un momento dado, etc. Esta diversidad de enfoques se debe a que

La comprensión histórica de la modernidad se refracta en la historia de las formas literarias, de sus técnicas, de sus recursos expresivos, de sus procesos materiales e incluso en los patrones institucionales de la lectura y en su incidencia en la conformación de la experiencia de lo contemporáneo (Mier, 2011, pág. 72).

Por lo tanto, el estudio de lo literario va más allá de las ficciones, otorgándonos información valiosa de las sociedades y de la manera en que nos desenvolvemos en ellas. Es por esto que muchos investigadores se han dedicado a rastrear en las obras los elementos mencionados antes y han desarrollado procesos particulares para dar con ellos. György Lukács y Lucien Goldmann implementan sistemas basados en el materialismo dialéctico, mientras otros, como André Green, lo hacen en el psicoanálisis. Gracias a estas metodologías se puede abordar una infinidad de aspectos en casi cualquier texto literario. Lukács, por ejemplo, "analiza las relaciones funcionales entre la Literatura y los procesos económico-sociales, o bien político-sociales, dentro del marco interpretativo de la Filosofía de la Historia marxista" (Lukács, 1989, pág. 8). Goldmann continúa sobre esta brecha al aplicar un método sociológico para destacar la relación existente entre las estructuras literarias y las estructuras sociales (Mouillaud, 1969, pág. 95). Serge Doubrovsky sigue un proceder similar al de Goldmann, pero a partir del psicoanálisis (Doubrovsky, 1974, pág. 252).

Aunque el uso de estos sistemas parece más decantarse por la teoría de la recepción, los preceptos que los sostienen son muy útiles para el análisis que se pretende hacer aquí. Goldmann menciona que, para comprender una obra, "el investigador debe tratar de descubrir una estructura que rinda cuenta de la casi totalidad del texto" (Sazbón, 1968, pág. 15). En el caso del relato de Kirsch dicha estructura es el entramado social de la autora. Más adelante se verá cómo éste resuelve las incógnitas que la obra presenta. Se puede tratar de refutar esta metodología argumentando que el mismo Goldmann explica que "el investigador debe tener en cuenta todo el texto y no añadirle nada" (Sazbón, 1968, pág. 15), pero no hay razón para considerar al entorno de la autora como un elemento extra, pues, a

decir del mismo teórico, "toda investigación debe situarse en dos niveles diferentes: el del objeto estudiado y el de la estructura inmediatamente englobante" (Sazbón, 1968, pág. 21), en otras palabras, en el nivel del relato y en el de la sociedad que lo recibe. Además el crítico complementa diciendo que "la estructura englobante le interesa al investigador por su función explicativa con respecto al objeto de su estudio" (Sazbón, 1968, pág. 21). Por lo tanto, no sólo sí se puede analizar un escrito insertándolo en su contexto histórico-geográfico, sino que, para llevar a cabo de manera integral cualquier otro tipo de acercamiento al escrito, se debe considerar la estructura que lo engloba.

La obra emana de la sociedad misma, incluso si el tema que expone se desarrolla en un mundo fantástico; la obra recrea a la sociedad y, a su vez, la afecta, creando un ciclo interminable de influencias de un plano al otro. Geneviève Mouillaud menciona que "la obra y la sociedad se contemplan eternamente como dos espejos situados uno frente al otro" (Mouillaud, 1969, pág. 78), por lo que se puede concluir que el estudio de lo literario complementa el del ámbito social y viceversa. En el caso del presente trabajo el estudiar a un personaje literario femenino contribuye a comprender mejor la situación de la mujer en esa época determinada. Mouillaud añade a lo mencionado anteriormente que "es necesario realmente un estudio con dos polos: el polo de la obra y el de la sociedad, tomando los dos en serio con igual rigor, aunque éste no se manifieste de la misma forma en ambos casos" (Mouillaud, 1969, pág. 78).

Ya que comprender la sociedad de la autora resulta tan importante como el texto mismo, los detalles de su estructura y funcionamiento serán expuestos más adelante, al tiempo que se analiza el relato. Antes de llegar a ese punto es importante conocer el trasfondo en que se originó esta obra literaria, comenzando por la vida de su creadora, para continuar con los

pormenores ideológicos de la sociedad en que se formó y de la literatura de la cual el texto es heredero.

Es importante comentar que todas las citas de fuentes en inglés o alemán fueron traducidas por mí. El texto en su versión original se mostrará en las notas al pie para que el lector las pueda cotejar.

## 1. La autora del texto

Sarah Kirsch nació el 16 de abril de 1935 en Limlingerode, una pequeña villa a orillas de las montañas Harz en Turingia, y pasó su niñez en la ciudad de Halberstadt en Alemania central; estudió Biología en la Universidad de Halle, Literatura en el Instituto Johannes R. Becher en Leipzig, y fue admitida en la Asociación de Escritores de la RDA.<sup>1</sup> Su verdadero nombre era Ingrid Hella Irmelinde Bernstein; cambió su nombre a Sarah para honrar a las víctimas del holocausto; el apellido Kirsch lo tomó de su primer esposo, el poeta Rainer Kirsch. Se mudó a Alemania occidental en 1977 tras protestar contra la expulsión de Wolf Biermann.<sup>2</sup> Dejó este mundo el 5 de mayo de 2013, a los 78 años de edad.

La infancia de Sarah estuvo marcada por el nazismo y la guerra. Sólo dos años antes de su nacimiento el partido de Hitler había ascendido al poder y transformado completamente las vidas de los alemanes. Desde el comienzo de su mandato los cambios sociales se dieron con una rapidez vertiginosa: las tropas de asalto del *Führer* se volvieron una policía auxiliar encargada de sembrar el terror entre los adversarios del partido, se construyó el primer campo de concentración, se creó la Cámara de Cultura del Reich, e incluso se eliminó el poder del Parlamento. También se prohibieron los Sindicatos Independientes de la socialdemocracia, con lo que:

---

<sup>1</sup> RDA es la abreviación para *República Democrática Alemana*. En 1949 la nación germana quedó dividida por la mitad. El lado occidental fue ocupado por Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, siendo estos últimos quienes detentaron el poder en el territorio, llamándolo *República Federal Alemana* o RFA. A su vez, el lado oriental quedó en posesión de los rusos, y tomó el nombre de República Democrática Alemana, cuyas siglas serán usadas constantemente en este trabajo.

<sup>2</sup> El cantante Wolf Biermann fue expatriado en 1976 por presentar una obra de teatro sobre la edificación del Muro de Berlín. Sarah Kirsch firmó, junto con varios artistas, la protesta contra dicho acto, por lo que fue expulsada de la Asociación de Escritores de la RDA a la que había pertenecido desde su graduación. Dicha expulsión, aunque en teoría no implicaba que a Kirsch se le prohibiera publicar, en la práctica la ponía en una posición de censura, pues en la RDA sólo se publicaba lo que era aprobado por la asociación. Desencantada por este hecho, se trasladó con su hijo a Berlín Occidental en 1977.

a mediados de 1933, en Alemania sólo había un partido: el partido de Adolf Hitler. En muy pocos meses, también se eliminó, con la brutalidad propia de los golpes de estado, la autonomía de los Estados federales, que era la herencia más antigua de la historia alemana. Los llamados "lugartenientes imperiales" (*Reichsstatthalter*) ocuparon el lugar de los presidentes de los gobiernos de los Estados federales. El Estado unitario y revolucionario se había hecho realidad (Schulze, 2001, pág. 201).

Para el momento en que Sarah nació, Alemania ya era una nación controlada por la ideología nazi. Además, a un mes de su nacimiento, Hitler rompió con el Tratado de Versalles y proclamó el rearme alemán y el restablecimiento del servicio militar obligatorio. En este entorno en el que la guerra era inminente fue que Sarah conoció el mundo y dio sus primeros pasos. El enaltecimiento del Partido en los medios, las deportaciones de judíos y la presencia constante de las SS en las calles debieron ser algo normal para ella. Con cuatro años cumplidos pudo escuchar sobre la invasión a Polonia y tal vez, hasta ese momento, fue que apareció en su vocabulario la palabra guerra. Pero todo eso debió ser natural; era una niña pequeña y no conocía otra cosa. Seguramente sus padres experimentaban la tensión; ellos sí sabían lo que era vivir una situación así. A ella podríamos imaginarla aún feliz en su séptimo cumpleaños. El rumbo de los enfrentamientos bélicos había empezado a ser incierto para los nazis desde que el ejército alemán no pudo romper las defensas soviéticas a la entrada de Moscú unos meses atrás, pero esto no era algo que los medios reconocieran ante las masas. Sin embargo, el encuentro con la incertidumbre debió haberse dado ese mismo año, pues los británicos comenzaron a bombardear ciudades y zonas industriales, y un año más tarde los norteamericanos se hicieron del espacio aéreo alemán. Esa incertidumbre debió volverse terror desde los nueve años de la escritora. La ciudad de Halberstadt comenzó a ser bombardeada desde enero de 1944 y los ataques no habían cesado en 1945. Para ese entonces de la ciudad sólo quedaban

ruinas, pero en abril Berlín fue rodeada por el ejército soviético, acto que provocó que Adolf Hitler se quitara la vida. Unos días después el régimen se derrumbó finalmente, lo que permitió que cesaran los ataques.

Los problemas para Sarah no terminaron aquí. Su familia ya no tuvo que lidiar con el temor a los bombardeos aliados, pero debió enfrentarse a la destrucción y la miseria resultantes del enfrentamiento bélico.

Las viviendas en Alemania estaban, en su mayoría, destruidas, sobre todo las situadas en las grandes ciudades de Alemania Occidental y Berlín. Las gentes se acomodaban en las ruinas y en los sótanos. La gran mayoría de la población pasaba hambre. Escaseaban los bienes de consumo más elementales y el vestido, pero, sobre todo, los víveres: con oscilaciones cronológicas y regionales, la alimentación media por persona ascendía de uno a dos tercios de la cantidad necesaria de alimentos con la que cesa la continua sensación de hambre. Las consecuencias fueron no sólo una serie de epidemias devastadoras, sino también la proliferación de la criminalidad, porque cuando se trataba de la supervivencia cotidiana no se distinguía casi la frontera entre lo permitido y lo prohibido (Schulze, 2001, pág. 229).

Sin embargo, este periodo paupérrimo sólo duró un par de años. Halberstadt, la ciudad de Sarah, estaba ubicada del lado oriental, y este lado se recuperó más rápidamente, pues, los soviéticos se encargaron de rehabilitar las zonas que les correspondían lo antes posible, a tal grado que "el territorio que en 1949 pasó a constituir la RDA disponía de un respetable potencial económico, contaba con 25% de la población alemana y aportaba 26% de la producción industrial de toda Alemania" (Bieber, 2002, pág. 69). Para la Unión Soviética, "la República Democrática Alemana fue la avanzadilla del ámbito de poder soviético en Europa, y tanto Stalin como sus sucesores la consideraron una de las columnas estratégicas de su sistema" (Schulze, 2001, pág. 252).

Tras el bachillerato, y ya como integrante de la nueva nación socialista, Sarah trabajó en una fábrica de azúcar. A sus 23 años se casó con Rainer Kirsch. En ese entonces ya había comenzado a estudiar en la Universidad de Halle, de donde se graduó como bióloga un año después. En cuanto se le presentó la ocasión, se unió a un grupo de artistas liderado por Gerhard Wolf, esposo de Christa Wolf, y poco después fue admitida en la Asociación de Escritores de la RDA. De 1963 a 1965 estudió en el Instituto de Literatura Johannes R. Becher, en Leipzig. El mismo año que concluyó sus estudios publicó, junto con su marido, su primer volumen de poemas, titulado *Gespräch mit dem Saurier*.

Kirsch ganó reputación como una de las protagonistas de la "ola lírica" de la Alemania Oriental. Este movimiento literario, impulsado por una nueva generación de poetas germano-orientales que buscaba reconciliar el verso lírico individualista con los ideales socialistas del colectivo, representaba un notable florecer artístico en el, por otro lado, restrictivo país del bloque comunista (Witalec, 2003).<sup>3</sup>

La poesía de Kirsch es descrita constantemente como quebradiza y encriptada, pero llena de un profundo sentimentalismo (Kirsch, 1978, pág. 75), gira en torno a la naturaleza y la vida, pero con un trasfondo político que no es fácil de detectar (Cosentino, 1982). Sin embargo, en *Ein Gespräch mit Schülern* la autora explica que no pretende más que dar pinceladas con las letras y crear imágenes con cada verso (Kirsch, 1978, págs. 18-25).

Sarah Kirsch no sólo escribió poesía; también dejó constancia de la situación social de las mujeres de su tiempo con *Die Pantherfrau*, un documento que reúne entrevistas a cinco mujeres con una vida laboral plena dentro de la nación socialista, el cual es predecesor de *Guten Morgen, du Schöne* de Maxie Wander (Töteberg, 1989, pág. 87). Éste último fue

---

<sup>3</sup> Kirsch came to prominence as a leading voice of East Germany's "lyrical wave" during the 1960s. This literary movement, championed by a new generation of East German poets who sought to reconcile individualistic lyric verse with collectivist socialist ideals, represented a remarkable artistic flowering in the otherwise restrictive communist-bloc country.

publicado en 1983 y presenta las vidas de 19 mujeres que dan cuenta de lo que es vivir en la RDA. Tal documento fue célebre por retratar la situación de la mujer socialista, pero probablemente no hubiera surgido sin la influencia del texto de Kirsch. En *Die Pantherfrau* se aprecian los conflictos sociales que viven las trabajadoras a pesar del éxito laboral que han alcanzado y, sobretodo, a pesar de las facilidades que el gobierno les ha brindado en razón de su sexo; facilidades que las mujeres de Occidente no experimentaron durante muchos años.

El tema del conflicto de la mujer socialista también es explotado por Sarah Kirsch en su prosa. Uno de sus trabajos más destacables en este ámbito es la compilación *Die ungeheuren bergehohen Wellen auf See*, la cual:

reúne siete historias cortas escritas entre 1968 y 1972 que describen el día a día de mujeres en la RDA con perspectivas que van de lo ordinario a lo fantástico. Aunque el grupo de historias presenta problemas como la violación, compromisos rotos o la incapacidad de concebir, su estilo narrativo irónico evita la pasión exacerbada (Witalec, 2003).<sup>4</sup>

El sentir de la mujer en relación con su posición en la sociedad es uno de los temas más destacables de la prosa de Kirsch, y un elemento clave para el análisis que se expone en la presente tesina sobre *Merkwürdiges Beispiel weiblicher Entschlossenheit*, uno de los relatos contenidos en la compilación mencionada antes. Sin embargo, el interés de Kirsch en este tópico está justificado por el entorno y el momento en que vivió. Durante la segunda mitad del siglo XX en Alemania Oriental coinciden los ideales de la nación socialista con los objetivos del feminismo, y para la década del setenta empiezan a manifestarse las

---

<sup>4</sup> Collects seven short stories, written between 1968 and 1972, that describe the daily lives of women in the GDR from perspectives that range from the ordinary to the fantastic. Although such problems as rape, broken engagements, and the inability to conceive form the core of the stories, their ironic and matter-of-fact narrative style pointedly avoids pathos.

irregularidades y tergiversaciones de ambas corrientes ideológicas. La autora retrata las contrariedades de su tiempo de manera ejemplar, y esto es justo lo que se verá en el presente trabajo a través de su relato.

## **2. Contexto ideológico del relato**

*Merkwürdiges Beispiel weiblicher Entschlossenheit* se desarrolla en un lugar indeterminado que, como se mostrará más adelante, está regido por un gobierno socialista, lo cual determina muchos de los acontecimientos que suceden en la trama, pues los conflictos del socialismo están conectados con la situación de la protagonista. Hay una relación directa entre el desarrollo del gobierno y la situación de la mujer, la cual también juega un papel importante dentro de la narración. El vínculo entre forma de gobierno y corriente ideológica conlleva una serie de complicaciones que quedarán de manifiesto en el análisis del texto.

### **2.1. Antecedentes del socialismo y del feminismo**

La repercusión que tiene en la literatura la relación entre la mujer y el aparato social no es, desde luego, algo privativo de Alemania o de la época de Kirsch. Se puede pensar en la *Vindicación de los derechos de la mujer* escrita en la Inglaterra decimonónica por Marie Wollstonecraft, por citar un ejemplo. En esta obra la autora ve la femineidad como una distorsión del potencial humano de las mujeres (Michele & Phillips, 2002, pág. 17). El conflicto entre ambos tópicos es, incluso, anterior a la Revolución Francesa. Lo mismo ocurre con los movimientos socialistas; no es Karl Marx quien incita los levantamientos obreros, pero sí es él quien, en su *Manifiesto del Partido Comunista*, formula una propuesta teórica que propone que, en cuanto la burguesía pierda el poder, debe sobrevenir una etapa de transformaciones sociales y políticas, hasta que se establezca completamente una "dictadura del proletariado" en la que el poder político esté en manos de los obreros.

Marx entendió como pocos el poder de las letras para influir en las masas. Mediante panfletos y diarios propagó sus ideas por toda Europa, uniendo y organizando a los

trabajadores para que lucharan por un fin común. Los grupos de obreros empezaron a ganar fuerza en las ciudades y, con el tiempo, llegaron a convertirse en partidos políticos. El primer partido socialista surgió en Alemania, y fueron August Bebel y Wilhelm Liebknecht los que lo encauzaron desde la concepción del pensamiento marxista (Paniagua, 2010, págs. 60-63), pero el partido que a la larga fue determinante para la instauración del socialismo fue el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, fundado en 1898, del que saldrían años más tarde los bolcheviques que derrocarían el régimen zarista e instaurarían la dictadura del proletariado.

Marx publica su manifiesto en 1848, y es a esta fecha a la que uno se puede remitir para ubicar el momento en que la lucha por los derechos de la mujer pasa del papel a la acción. Lucretia Mott y Elizabeth Cady organizaron en Nueva York la Convención de los Derechos de la Mujer con el fin de reclamar la presencia de las mujeres en la política. Ese mismo año, Louise Otto-Petters, en tierras germanas, fundó el primer *journal* femenino con tintes políticos. Dicha publicación inspiró la formación de círculos de mujeres a lo largo y ancho del territorio. Sólo unos años después Elizabeth Cady y Susan B. Anthony fundaron en Estados Unidos la Asociación Nacional del Sufragio Femenino, mientras surgía en Europa la Asociación Alemana de Mujeres.

Ambos movimientos vieron materializados sus objetivos a principios del siglo XX, en gran parte debido a la Primera Guerra Mundial. El envío de los hombres al frente de batalla dejó a las fábricas sin mano de obra. Las mujeres cubrieron ese déficit y, al finalizar la guerra, los hombres ya no tuvieron argumentos para negarles el voto y su derecho al trabajo.

En Rusia el partido bolchevique logró hacerse del poder por la situación de pobreza en la que quedó el país tras la Primera Guerra Mundial. Los campesinos trataron de implementar el gobierno socialista lo mejor que pudieron, pero tuvieron que lidiar con una nación que apenas podía sostenerse a sí misma. Esta situación se agravó cuando Lenin, líder del movimiento y del partido, falleció el 21 de enero de 1924, lo que permitió que Stalin tomara su puesto. El nuevo dirigente "tenía una gran capacidad de trabajo y de conspiración. Estableció un control policial exhaustivo que le facilitó la tarea para deshacerse de sus posibles competidores y le dio la facultad de encarcelar y matar a todo aquel que considerara disidente" (Paniagua, 2010, pág. 114). Al final el sueño de una nación gobernada por los mismos obreros se transformó en una dictadura controlada por un solo individuo y su partido político. Sin embargo esto también tuvo elementos positivos: desde los primeros años se notó el avance social y cultural que sería la base de la nación soviética. El número de escuelas aumentó cada año, la jornada de trabajo se redujo a ocho horas para ambos sexos, las mujeres gozaron de iguales derechos y oportunidades e incluso se despenalizó la homosexualidad (Paniagua, 2010, págs. 89-92). De esta manera se materializó el modelo de sociedad por el que los marxistas habían luchado durante décadas.

## **2.2. La fusión de ambas corrientes**

Existe una relación estrecha entre feminismo y socialismo. Para éste último, la defensa de la mujer se proyectó a la par de la del proletariado. En el libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* Friedrich Engels, quien fuera mano derecha de Marx, expuso que "la inferioridad de la mujer y su sometimiento al hombre no son algo 'natural', sino que se remontan a un cambio de condiciones económicas y a los fenómenos culturales provocados por dicho cambio" (Menschik, 1972, pág. 30). Engels consideró que ese

cambio fue lo que provocó el posicionamiento de la burguesía como clase dominante, por eso subordinó la lucha de las mujeres a la lucha de clases y creyó que, en cuanto la clase obrera se hiciera del poder, empezarían a desaparecer las condiciones que privilegiaban al hombre burgués, y tanto obreros como mujeres tendrían libertad para decidir sobre sus vidas, sin que dichas decisiones estuvieran subordinadas al capricho de otros. De estas ideas deviene la corriente feminista proletaria. Su mayor representante fue Clara Zetkin, quien militó en los partidos socialistas alemanes más importantes e incluso formó parte del Reichstag durante la República de Weimar. Falleció en 1933 exiliada en Moscú, a la edad de 76 años.

Hay una diferencia fundamental entre el feminismo de Zetkin y el de las feministas norteamericanas. En el movimiento que estalló en Nueva York se buscaba, además del derecho al voto, el derecho al trabajo; las feministas del movimiento proletario llevaban décadas trabajando, obligadas por la necesidad. Gracias a esto fue fácil para ellas vincular feminismo y socialismo, pues también eran obreras. Zetkin siempre consideró que "la emancipación de la mujer no se lograba automáticamente con la concesión de derechos políticos; era un proceso que marchaba paralelo al de la liberación de toda la clase trabajadora" (Menschik, 1972, pág. 90). Este feminismo encontró en la consolidación de la URSS<sup>5</sup> la realización de sus metas.

### **2.3. Socialismo y feminismo: de sus primeras victorias a la RDA**

Si bien en el siglo XX se materializaron los objetivos de ambas corrientes, sólo en la Unión Soviética y sus territorios anexos se pudo apreciar cierto desarrollo de las mismas. En el

---

<sup>5</sup> URSS es la abreviación para Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, término que adoptaron, tanto la Rusia socialista, como los territorios aledaños que pasaron a formar parte de la dictadura del proletariado. Estas siglas serán usadas constantemente en el presente trabajo.

resto del mundo hubo partidos socialistas, pero se alejaron cada vez más de los objetivos del marxismo.<sup>6</sup> En cuanto al feminismo, las mujeres obtuvieron el derecho al voto, pero siguieron en desventaja. El derecho al trabajo no trajo consigo una división más equitativa de las tareas del hogar y fueron obligadas a enfrentar una carga doble, pues, además de su empleo, debían encargarse de la casa. Esto, sumado al hecho de que el gobierno no ofrecía una infraestructura adecuada para que pudieran realizarse plenamente, las dejaba en una situación peor que en la que estaban antes de 1919, lo que provocó que volvieran a cuestionarse su situación, ya no sólo en el plano político, sino en el social, y se abriera paso a lo que se conoce como la segunda ola del feminismo.

Lo mencionado anteriormente concierne al socialismo y al feminismo en un plano general; si bien ha habido mención a sucesos que acontecieron en territorio germano, estos sólo complementan lo que pasó a una escala mayor. Pero es importante, a partir de este punto, conocer específicamente lo que sucedió con estas corrientes en suelo alemán tras el conflicto bélico que marcó el inicio del siglo XX.

### **2.3.1. Del socialismo alemán a la República Democrática Alemana**

La meta del marxismo era la abolición del poder de la burguesía en todo el mundo (Harnecker, 1977, pág. 17) (Paniagua, 2010, pág. 109). Por lo tanto, la lucha de los partidos socialistas debía ir más allá de la victoria de los bolcheviques en la URSS, pero la Primera Guerra Mundial intensificó los problemas dentro del movimiento obrero internacional; por un lado estaban los que apoyaban la participación de su país en la guerra, y por el otro los

---

<sup>6</sup> Esto no quiere decir que los soviéticos no se hayan alejado, a su vez, del camino planteado por los marxistas décadas atrás. Su revolución, de entrada, la hicieron los campesinos, no los trabajadores de las fábricas, como Marx suponía en sus textos que ocurriría. Lo que se trata de plantear aquí es que el alejamiento que los otros partidos socialistas tuvieron de sus primeros postulados fue mucho mayor al sufrido por el partido bolchevique.

que consideraban que tal cosa concernía a los intereses de la burguesía. En Alemania surgió, de la minoría contraria a los impulsos bélicos, la Liga Espartaquista. Dicha organización instigó al pueblo alemán a revelarse contra la participación de su nación en el conflicto. Los fundadores de la Liga, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, fueron sentenciados a dos años y medio en prisión debido a esto, pero al quedar libres retomaron la dirección del movimiento. En enero de 1919 hubo una serie de revueltas en territorio alemán que terminaron en la captura y asesinato de varios miembros de la Liga, incluidos sus líderes, aunque ellos se habían opuesto abiertamente a las revueltas. Esto sucedió porque, debido a la inestabilidad política que reinaba en Alemania tras la Gran Guerra, el gobierno tuvo que recurrir a organizaciones paramilitares, los llamados *Freikorps*, para sofocar a los manifestantes.

Tras este suceso siguieron existiendo los partidos socialistas en Alemania, como el Partido Comunista surgido de la Liga Espartaquista, pero su participación en la vida pública se redujo a tener influencia en las elecciones al Reichstag. El partido socialista alemán, del que Liebknecht y Luxemburgo se habían distanciado por no oponerse a la guerra, también mantuvo su influencia durante la República de Weimar, pero éstos y las demás asociaciones socialistas del territorio germano fueron prohibidas en cuanto los nazis se hicieron del poder, además, sus integrantes fueron perseguidos, por lo que muchos huyeron al extranjero y "desde ahí intentaron mantener una oposición activa con propaganda en contra del nazismo" (Benz, 2002, pág. 52), pero sólo hasta el final de la guerra pudieron retomar su lucha por la instauración de un gobierno proletario en tierras germanas. La ventaja fue que, en esta ocasión, no sólo no se enfrentaron con quienes detentaban el poder, sino que fueron invitados a colaborar activamente con ellos:

en la zona de ocupación soviética y posterior República Democrática Alemana la vida literaria había estado marcada hasta los cincuenta por los emigrantes regresados del exilio. La mayoría de ellos habían publicado obras en tiempos de la República de Weimar y habían sido miembros de la Unión de escritores proletarios y revolucionarios fundada en 1928 (Roetzer & Siguain, 1992, pág. 612).

Su influencia ya era determinante dentro de la sociedad y no se oponía a los objetivos del nuevo gobierno. De hecho "en el trabajo cultural para el nuevo Estado se veía una continuidad tanto de los programas socialistas de los años veinte como de la lucha antifascista durante el exilio" (Roetzer & Siguain, 1992, pág. 612). El gobierno dictaminó los siguientes parámetros para la creación literaria:

el escritor había de describir la nueva conciencia de clase a partir de la dialéctica entre base económica y superestructura ideológica y reflejar en sus obras el progreso de la construcción de la nueva sociedad socialista. [...] Tal como se exponía en el programa de cultura del Primer Congreso del Partido en 1949, la literatura había de transmitir 'alegría por el trabajo y optimismo' (Roetzer & Siguain, 1992, págs. 612-613).

Esta sociedad en la que todos se esforzaban por alcanzar las mismas metas fue un gran estímulo para los sobrevivientes de la Segunda Guerra, por lo que los artistas no pusieron objeción a las exigencias del partido. Al primer brote literario se le conoció como 'Literatura de llegada' (*Ankunftsliteratur*) aludiendo a la llegada simbólica del individuo a este estado de obreros. Fue un realismo socialista cuyo tema principal era la vida en las fábricas y en el campo, y se caracterizó por mostrar ejemplos de cómo se podía trabajar para instaurar el comunismo.

La literatura de la RDA siguió por la misma línea hasta mediados de los sesenta, cuando experimentó un cambio de paradigma. Los relatos siguieron desarrollándose sobre las circunstancias cotidianas en ese orden social, pero la intención dejó de ser el mostrarle al

lector cómo vivir para impulsar a la nación. Ahora se escribía sobre cómo se experimentaba ese orden social ya instaurado, esto debido a que los escritores ya no eran unos recién llegados tratando de moldear el socialismo con sus escritos. La nueva generación estaba conformada por individuos que ya sabían lo que era vivir dentro de ese sistema; su literatura exploraba cuáles eran los deseos e interrogantes de los sujetos cuyas vidas se desarrollaban en suelo comunista (Roetzer & Siguain, 1992, págs. 614-616). La obra de Kirsch pertenece a esta corriente.

### **2.3.2. Del sufragio femenino al éxito laboral**

Tras la Primera Guerra Mundial la mujer pudo votar y se incorporó al mercado laboral. En la República de Weimar se vivió una pluralidad sin precedentes: la presencia femenina se sentía en todos los ámbitos y sus opiniones repercutían fuertemente en el entramado social. Lamentablemente esta situación fue muy efímera. Con el nacionalsocialismo se promovió un ideal de la mujer que contrarrestaba todo lo que se había logrado hasta el momento.

Los gobernantes fascistas propagaron una imagen femenina que ni siquiera había existido en el patriarcado medieval. [Según ellos:] las mujeres alemanas quieren ser esposas y madres, no camaradas, como pretenden los rojos. Ellas no añoran las fábricas, ni las oficinas ni el parlamento. Las atrae más la idea del hogar cálido, del hombre amado y de los hijos felices (Menschik, 1972, pág. 61).

Como se puede observar, tal ideal se contraponía al del socialismo de la URSS, en el cual la mujer ya podía gozar de una situación más cercana a la igualdad política a la que había aspirado desde un principio.

El conflicto con el nazismo terminó junto con la Segunda Guerra Mundial y Alemania regresó a la situación en la que estaba antes de ésta: la mujer ya votaba y trabajaba. Además

la ONU, a través de los artículos 2 y 16 de la Declaración de los Derechos Humanos, velaba por sus derechos (Moscardó, 2011, pág. 64). En la RDA

las empresas [disponían] de varias casas cuna y jardines infantiles. Casi cada madre [podía] conseguir una plaza en estos centros para su hijo y dedicarse tranquila a su trabajo. Se [disponía] de casas de descanso para los trabajadores y sus familias. En el verano y en el invierno los escolares [podían] viajar a campamentos vacacionales (A ciencia cierta, 1986, pág. 11).<sup>7</sup>

Estos elementos permitieron el desarrollo laboral de la mujer, a tal grado, que ni siquiera para criar a un hijo parecía necesitar del apoyo del padre. De hecho, es justo este tópico el que se desarrolla en el relato de Kirsch, el cual se analizará a continuación.

---

<sup>7</sup> Los libros publicados por la editorial PANORAMA DDR no ofrecen al lector información relativa al escritor o los escritores que participaron en su creación, por lo tanto, en la cita sólo aparecerá el título del libro y el año de publicación.



### 3. Presentación del texto

*Merkwürdiges Beispiel weiblicher Entschlossenheit*, que se puede traducir como "Curioso ejemplo de determinación femenina", es un relato de Sarah Kirsch perteneciente al compilado *Die ungeheuren bergehohen Wellen auf See* publicado en 1973. El escrito volvió a ser publicado en 1981 por Lutz Wolff en una colección llamada *Frauen in der DDR*, que reúne veinte textos de escritoras de la Alemania socialista. De dicho compilado es de donde se tomó la obra para este trabajo, la cual, como se mencionó anteriormente, da cuenta del conflicto que viven las trabajadoras a pesar del éxito que han alcanzado y a pesar de las facilidades que el gobierno les ha brindado en razón de su género.

#### 3.1. La trama

La historia versa sobre Frau Schmalfuß, "una joven de 28 años que aún no tenía hijos" (Kirsch, 1981, pág. 219),<sup>8</sup> por lo que decidió tener uno y criarlo ella misma. En el relato aparecen dos factores que justifican su decisión de permanecer soltera: en primer lugar se menciona que, por su aspecto físico, "no pudo entablar relación con un hombre durante toda su vida" (Kirsch, 1981, pág. 219).<sup>9</sup> En segundo lugar "ella era una mujer independiente y, después de estar tanto tiempo sola, había asumido conductas que no iba a cambiar y que seguramente habrían sido molestas para una pareja" (Kirsch, 1981, pág. 221).<sup>10</sup> Por esto decidió simplemente pedirle a un compañero del trabajo que la embarazara, y "las palmas se las llevó Friedrich Vogel, el maestro en el área de fundición" (Kirsch, 1981, pág. 221).<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> "Frau Schmalfuß war 28 und hatte immer noch kein Kind".

<sup>9</sup> "Deshalb hatte Frau Schmalfuß zeit ihres Lebens mit keinem Manne näheren Umgang anknüpfen können".

<sup>10</sup> "sie war ein selbständiger Mensch geworden und durch das lange Alleinsein hatte Eigenheiten angenommen, die nicht mehr abzustreifen und einer Ehe sicherlich abträglich gewesen wären".

<sup>11</sup> "die Siegespalme erhielt Friedrich Vogel, der Meister in der Gießereiabteilung".

Sólo que, después de que ella se lo propuso, él le pidió una semana para pensarlo, pero, cuando ella trató de buscarlo, "Vogel ya había volado" (Kirsch, 1981, pág. 226).<sup>12</sup>

A partir de este rechazo se manifiesta su determinación por hacerse de un hijo, pues, al frustrarse su primera opción, debe buscar otras alternativas. Primero considera la inseminación artificial, pero, después de ver al doctor, piensa: "¿y qué con la herencia genética? ¿Cómo se sabe lo que se recibe?" (Kirsch, 1981, págs. 227-228),<sup>13</sup> por lo que decide "dejar la herencia a la influencia del entorno y adoptar a un niño" (Kirsch, 1981, pág. 228).<sup>14</sup> Este proceso es largo: "ella presentó una solicitud, permitió que se examinara su casa, consiguió un plan sanitario de una doctora y aguardó llena de esperanza por la respuesta todo el verano" (Kirsch, 1981, pág. 228),<sup>15</sup> pero no fue sino hasta otoño que "la asistente social tocó la puerta. Se había encontrado un pequeño de dos meses, un apuesto niño de cabello negro y grandes fosas nasales" (Kirsch, 1981, pág. 228),<sup>16</sup> y la protagonista debió esperar un poco más, pues "el bebé no se obtiene tan rápido, aun cuando ya se aprobó la adopción. Pueden pasar nueve meses, o siete, o tres como con Frau Schmalfuß." (Kirsch, 1981, pág. 228).<sup>17</sup> Mientras el niño llegaba, ella "iba dos veces a la semana a un curso para futuras madres y aprendía los cuidados para el recién nacido" (Kirsch, 1981, pág. 228).<sup>18</sup> El final del relato se desarrolla en el mes de diciembre; el narrador menciona que finalmente

---

<sup>12</sup> "Der Vogel war ausgeflogen". En esta cita se dejó la traducción textual del verbo "fliegen" ("volar" en español) en lugar de usar el verbo "huir" que podría haber sido más acertado dentro del contexto. La razón de esta decisión es el juego de palabras que Kirsch hace dentro del relato, pues el apellido "Vogel" significa ave.

<sup>13</sup> "Und was wäre mit der Vererbung? Wie sollte man wissen, was man sich da einhandelte?"

<sup>14</sup> "die Vererbung nun weit hinter den Einfluß der Umwelt zu setzen und ein Kind zu adoptieren".

<sup>15</sup> "sie stellte einen Antrag, ließ die Wohnung besichtigen, besorgte sich einen Gesundheitsplan von einer Ärztin, und wartete den Sommer über voll Hoffnung auf den Bescheid".

<sup>16</sup> "da klingelte die Fürsorgerin an der Tür. Es wäre nun ein Junge gefunden, zwei Monate, ein hübsches Kind mit schwarzen Haaren und großen Nasenlöchern".

<sup>17</sup> "so schnell hat man das Kind nicht, auch wenn man weiß, daß es ganz sicher kommt. Es dauert neun Monate oder sieben oder noch drei wie bei Frau Schmalfuß".

<sup>18</sup> "Zweimal in der Woche ging sie zu einem Kursus für werdende Mütter und erlernte die Säuglingspflege".

"pudo Frau Schmalfuß recibir al niño gracias a lo cercano de las fiestas, la falta de personal y su propia obstinación" (Kirsch, 1981, pág. 231).<sup>19</sup>

### **3.2. El texto dentro de la tradición literaria**

Este relato de Kirsch pertenece al Realismo Socialista de la RDA. Esto es notable no sólo porque la trama se desarrolla en las circunstancias cotidianas del socialismo, como lo son la fábrica y su ambiente laboral, sino también porque en él se reconoce lo estipulado por el Partido desde los años cincuenta, que "los lectores proletarios han de reconocerse en lo que se les presenta" (Roetzer & Siguin, 1992, pág. 614). Frau Schmalfuß trabaja en una fábrica, igual que las lectoras de Kirsch en ese momento; el conflicto por el que ella atraviesa no es una situación extraordinaria, sino algo que podría vivir cualquier mujer. Aquí se aprecia lo que Engels sugería que debía de ser uno de los principales rasgos del realismo: "la fiel reproducción de caracteres típicos bajo circunstancias típicas" (Lukács, 1989, pág. 126). Otro elemento que aparece en el relato y que era vital para el Partido es que "el héroe ha de mover a imitación" (Roetzer & Siguin, 1992, pág. 614). Frau Schmalfuß es vista como un ejemplo a seguir porque "los compañeros y colegas la elogiaban por su disposición al trabajo y su comportamiento solidario" (Kirsch, 1981, pág. 219),<sup>20</sup> además "cumplía con todas las tareas que se le encargaban de manera escrupulosa y sin sacar ventaja de sus logros" (Kirsch, 1981, pág. 220).<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> "durfte Frau Schmalfuß in Hinblick auf Weihnachten, Personalmangel im Säuglingsheim und ihre eigene Hartnäckigkeit das Kind entgegennehmen".

<sup>20</sup> "die Kollegen und Mitarbeiter zollten ihr für ihre Arbeitsleistung und ihr kollegiales Verhalten".

<sup>21</sup> "Sie erfüllte alle ihr aufgetragenen Aufgaben gewissenhaft und ohne für sich einen Vorteil herauszuschlagen".

Este texto ya no puede ser considerado dentro de la *Ankunftsliteratur*<sup>22</sup> mencionada anteriormente. *Merkwürdiges Beispiel weiblicher Entschlossenheit* es un ejemplo del Realismo de los sesenta: la intención ya no era mostrarle al lector cómo vivir; ahora se escribe sobre cómo se experimenta el orden social instaurado. El énfasis de la narración no está en lo que la protagonista hace para ser una buena trabajadora, sino en un conflicto humano y en cómo se sortea éste dentro del socialismo. Los escritores como Kirsch ya no son recién llegados tratando de moldear el socialismo con sus escritos, sino individuos que ya saben lo que es vivir dentro de ese sistema. El objetivo de la literatura de los sesenta es explorar los deseos e interrogantes de quienes viven en suelo comunista (Roetzer & Sigüain, 1992, págs. 627-628).

### **3.3. Consideraciones para abordar el análisis**

Como se menciona en la introducción, para llevar a cabo el análisis de la obra de Kirsch, el texto será abordado como una crítica a la sociedad de su autora. Ya se hizo mención a cómo el Realismo Socialista, corriente a la que pertenece el texto, buscaba la representación de su medio social. Además en el relato se menciona que Frau Schmalfuß creía "en la influencia de un entorno socialista para el niño" (Kirsch, 1981, pág. 221);<sup>23</sup> considerar este último punto no tendría cabida en una sociedad capitalista. Pero, aún si éste no fuera el caso, los críticos marxistas consideran que "la literatura es un fenómeno social: la percepción de la realidad a través de la imagen creadora" (Escarpit, 1971, pág. 10), por lo que "debe ser considerada en su relación inseparable con la vida de sociedad, sobre la lontananza de los factores históricos y sociales que influyen al escritor" (Escarpit, 1971, pág. 10), lo que

---

<sup>22</sup> El nombre de este tipo de literatura se debe a que alude a la llegada simbólica del individuo al Estado socialista. En este trabajo se alude a la misma en la página 27.

<sup>23</sup> "an den Einfluß einer sozialistischen Umwelt auf das Kind".

significa que para los teóricos socialistas, cualquier narración, así sea fantástica y no parezca tener relación alguna con el medio donde fue creada, es inspirada por el entorno de su creador y bajo este criterio debe ser analizada. György Lukács consideraba que "el escritor configurador no crea 'libre', 'de su interior' (como opina la estética idealista burguesa), sino que por el contrario, está fuertemente atado a la reproducción fidedigna de la realidad" (Lukács, 1989, pág. 126). Es importante añadir que, para estos teóricos, "el principio del método histórico toma por primer criterio de toda obra de arte el grado de fidelidad con que representa la realidad en toda su complejidad" (Escarpit, 1971, pág. 10), por lo que en el siguiente apartado se mostrará cómo se empata la narración de Kirsch con la sociedad que ella vivía al momento de publicar el texto.



#### 4. Primer nivel de análisis: La RDA trabajando para la mujer

En el relato se aprecia el éxito al que una mujer puede aspirar dentro del socialismo, pues, con respecto al status social de la protagonista, ella expone: "gano bien, tengo una casa de dos habitaciones, moderna y bien orientada, he hecho grandes viajes, alguno a una nación hermana y otros tantos al interior" (Kirsch, 1981, pág. 221).<sup>24</sup> Además se siente indispensable en el trabajo, pues "en todas las labores sociales se escuchaba mencionar su nombre, preguntaban por ella, y desde hace muchos años, en las festividades navideñas, daba regalos a los niños de las distintas dependencias disfrazada como Knecht Ruprecht" (Kirsch, 1981, pág. 220).<sup>2526</sup> A través de estas citas vemos a una mujer muy activa, que no sólo participa en todos los ámbitos que su sociedad le permite; además, trata de sacarle el máximo provecho a su condición de mujer en un entorno que no le pone las trabas que tuvieron que sufrir otras mujeres en el pasado. El sistema social bajo el que vive le ha dado la oportunidad de ser una mujer exitosa y ella la ha aprovechado.

No está de más recordar que estamos ante un relato de ficción, pero, si se atiende a los reportes de la situación alemana en esta época<sup>27</sup>, se aprecia que la mujer socialista gozaba de un status muy similar al expuesto por Kirsch. La socióloga americana Joan Ecklein, al investigar los cambios en el rol de las mujeres de la RDA, menciona que ellas alcanzaron

---

<sup>24</sup> "Ich verdiene gut, [...] ich habe eine moderne, gut eingerichtete Zweizimmerwohnung, mehrere große Reisen, einmal ins befreundete Ausland, oftmals unternommen".

<sup>25</sup> "Bei allen gesellschaftlichen Anlässen hörte man ihren Namen nennen, sie Auskunft geben, und auf den Betriebsweihnachtsfeiern beschenkte sie seit vielen Jahren als Knecht Ruprecht die Kinder der verschiedenen Abteilungen".

<sup>26</sup> Knecht Ruprecht es un personaje del folklore alemán que acompaña a Santa Claus y se lleva a los niños que se portan mal.

<sup>27</sup> Como ejemplo de tales reportes existen los libros de la editorial *PANORAMA DDR*. El objetivo de éstos era compartir el día a día de la nación socialista a otros países. Desde luego no es posible creer todo lo que la editorial compartía sobre Alemania Oriental, pues el fin de tales escritos era propagandístico. Pero, en lo que respecta al papel de la mujer, incluso detractores del régimen socialista como Olga Hinojosa Picón o Manuela Tavares, cuyos textos también son citados en este trabajo, están de acuerdo en que la mujer en la RDA gozaba de una situación que hasta podría considerarse envidiable si se la compara con la situación de la mujer en las sociedades capitalistas.

su libertad en tres ámbitos de suprema importancia. En primer lugar "tienen el derecho al trabajo y cualquier posibilidad de ascenso y de capacitación" (A ciencia cierta, 1986, pág. 21). Desde luego no hay duda de que Frau Schmalfuß trabaja. En cuanto al ascenso y la capacitación, encontramos en el texto que "de su pared colgaban diplomas que legitimaban su victoria en competencias, así como su labor activista y su participación en varios seminarios" (Kirsch, 1981, pág. 220),<sup>28</sup> por lo que sus oportunidades de capacitarse en seminarios no pueden ponerse en duda. En segundo y tercer lugar "tienen el derecho de decidir cuántos hijos desean tener y cuándo, y tienen el derecho de casarse, divorciarse o quedarse solas con o sin hijos sin perder el status social" (A ciencia cierta, 1986, pág. 21). Estos dos puntos los vemos en el tema mismo del relato; la situación de Frau Schmalfuß no parece dar pie a que se le juzgue o discrimine, ni al principio, con su decisión de tener un hijo a su edad y criarlo sola, ni al final, con las libertades que ella misma se toma en el trabajo para facilitarse la crianza del niño. Un ejemplo de esto es cuando, por ir al curso de cuidados para el recién nacido, "se vio obligada a rechazar la ayuda que el jefe de contadores le solicitaba para el ajuste final" (Kirsch, 1981, pág. 228).<sup>29</sup> Nunca se dice que estas acciones tengan consecuencias. De hecho, en el texto no hay elementos que permitan a uno pensar que ella pueda verse afectada, laboral o socialmente, debido a sus decisiones. En cambio, lo que se percibe es el uso de estos derechos y lo inamovible de su status social, pues, justo después del periodo en que "ya no reemplazaba tan seguido los trabajos ligados a reuniones con horas extra y sus balances del trabajo eran más breves que antes" (Kirsch,

---

<sup>28</sup> "In ihrem Korridor hingen Urkunden, die sie als Siegerin in Wettbewerben, Aktivistin und Teilnehmerin mehrerer Lehrgänge auswiesen".

<sup>29</sup> "sah sie sich gezwungen, dem Ansinnen des Hauptbuchhalters auf Hilfe nach Feierabend bei der Endabrechnung nicht stattzugeben".

1981, pág. 229),<sup>30</sup> hace una excursión para sus compañeros, y estos se desgastan en elogios a su persona: "mis respetos, dijeron los colegas y compañeros en el viaje en autobús, en el área de servicio de la carretera, al mirar las maravillas azules del portón de la corona, en la galería: mis respetos" (Kirsch, 1981, pág. 229).<sup>31</sup> Por lo tanto, su desarrollo como mujer no se ve afectado por su compromiso con la empresa.

Joan Ecklein comenta que en la RDA las mujeres "ya no dependen de los hombres, ni por el aprecio de la sociedad ni por el apoyo económico de éstos" (A ciencia cierta, 1986, págs. 21-22). Este punto también lo vemos reflejado en el texto cuando "la joven Schmalfuß decidió no colocar exigencias ideales o monetarias en el padre de su hijo. Niño o niña, sería educado por ella misma" (Kirsch, 1981, pág. 222),<sup>32</sup> con lo que se puede interpretar que, económicamente, no tiene la necesidad de depender de nadie. La estructura social le ha permitido esa libertad.

#### **4.1. La Alemania socialista más allá del relato de Kirsch**

Ahora que se han establecido las similitudes entre el espacio diegético de la narración y la estructura social de la RDA, conviene hacer mención a otros aspectos que, aunque no se ven representados en el relato, son importantes para la argumentación de este trabajo, pues, como se ha comentado desde un principio, lo que se busca aquí es responder a las incógnitas del texto a través de los conflictos sociales que aquejan a la sociedad de la autora. En Alemania Oriental:

---

<sup>30</sup> "sprang bei termingebundenen Arbeiten weniger oft mit Überstunden ein, und ihre Rechenschaftsberichte waren knapper als früher".

<sup>31</sup> Alle Achtung, sagten ihre Kollegen und Mitarbeiter während der Busfahrt, in der Autobahn-Raststätte, beim Anblick des Blauen Wunders, des Kronentores, in der Gallerie: alle Achtung".

<sup>32</sup> "sie beschloß, keine geldlichen und ideellen Ansprüche an den Vater ihres Kindes zu stellen. Der Sohn oder die Tochter würde von ihr erzogen werden".

La instauración del Socialismo [...] supuso en sus orígenes para muchas mujeres la oportunidad de adquirir unos derechos por los que habían luchado durante décadas. En este nuevo escenario socio-político, el Estado facilitó desde su constitución a la fémina socialista su inserción en el mercado laboral (Hinojosa Picón, 2011).

La mujer no sólo pudo trabajar sin que la sociedad se lo impidiera; el mismo gobierno la incentivó a hacerlo con programas sociales y campañas que la animaban a dejar el hogar para integrarse a la vida laboral. Esto pudo lograrse gracias a que:

en 1947 el SED, partido por antonomasia en la RDA, creó el DFD –Demokratischen Frauenbund Deutschlands- una institución entre muchas otras que tenía como objetivo principal la vigilancia del cumplimiento efectivo de los derechos teóricos que se le reconocían a la mujer. A partir de 1949, tras la división territorial del país, esta asociación pasó a formar parte integrante del bloque de la Alemania del Este, convirtiéndose de este modo en un gremio socialista (Hinojosa Picón, 2011).

Las facilidades que brindaba el Estado no fueron únicamente para las mujeres, sino para todos los trabajadores. En la RDA el ciudadano promedio no debía agobiarse por su educación y formación, pues el Estado consideraba que:

la capacitación profesional constante, la preparación para dominar tecnologías y procesos modernos y la transmisión de nuevos conocimientos científicos, técnicos y económicos son de la incumbencia de las empresas, quienes absorben los costos de los cursos, conferencias y seminarios (A ciencia cierta, 1986, pág. 16).

La RDA se encargó de tener garantizados, para sus ciudadanos, "el puesto de trabajo, la educación y atención médica gratuitas, precios y alquileres estables, [y el] aumento de las inversiones del Estado para fines sociales y culturales" (A ciencia cierta, 1981, pág. 88).

Cabe agregar además, con respecto al lugar de la mujer en la sociedad, lo expuesto en uno de los tomos de *PANORAMA DDR*<sup>33</sup> por una oficinista:

la mayoría de las exigencias y metas por las cuales siguen luchando las mujeres en muchas partes del mundo ya se han cumplido en la RDA y son algo real y natural en nuestra vida. Nadie disputa nuestra dignidad humana porque somos mujeres, nadie nos discrimina. Tenemos los mismos derechos humanos que los hombres. Sólo depende de nosotras hasta qué grado aprovechamos las oportunidades que nos brinda la sociedad, y si hacemos valer todas nuestras fuerzas para alcanzar lo que es posible (A ciencia cierta, 1986, pág. 26).

En este comentario puede verse expresado el ideal de mujer con el que había soñado Clara Zetkin más de cincuenta años antes:

la mujer de la nueva sociedad es totalmente independiente en el terreno social y económico, ya no está sometida a ningún dominio ni explotación, enfrenta al hombre libremente, como su par, y es dueña de su propio destino. Su educación es idéntica a la del hombre; al vivir en condiciones de vida naturales puede desarrollar a voluntad sus fuerzas y habilidades físicas y mentales, obedecer a sus deseos, inclinaciones y disposiciones naturales, y actuar en las mismas condiciones que el hombre. En la elección del compañero es igual al hombre, libre y desinhibida. Los hijos no coartan su libertad, sólo contribuyen a acrecentar su alegría de vivir. Niñeras, educadoras, mujeres amigas, la juventud femenina, estarán a su lado cuando necesite ayuda (Menschik, 1972, pág. 88).

Podría considerarse que Frau Schmalfuß es la encarnación de este ideal. En este cuarto capítulo se ha expuesto ya, tanto su posición en la empresa y la manera en que enfrenta a Vogel para proponerle que la embarace, como su determinación para tener un hijo criado únicamente por ella. El relato de Kirsch no incluye detalles sobre la educación de la mujer que podamos comparar con la del hombre, pero, como hemos considerado trabajar bajo el

---

<sup>33</sup> Panorama DDR fue una editorial berlinesa encargada de promover los avances sociales de la nación socialista en el extranjero, labor que llevaba a cabo a través de reportajes y entrevistas a los ciudadanos de la Alemania Socialista.

supuesto de que la historia se desarrolla en la RDA, podemos suponer que no hay diferencias en la educación para ambos sexos. Sin embargo, ciertos detalles en la proyección de Zetkin no se empatan con el perfil de la protagonista, pues Frau Schmalfuß en realidad no es capaz de obedecer a sus deseos e inclinaciones. Este punto será desarrollado a continuación.

## **5. Segundo nivel de análisis: la otra cara de la relación mujeres-socialismo**

En el capítulo anterior se expusieron los logros del gobierno socialista, no sólo en relación con la mujer, sino en relación con el ciudadano en general. La crítica que se observa en el relato de Kirsch no gira en torno a la no realización de estos logros, sino a los conflictos con los que lidian las mujeres a pesar de su realización. Si bien Frau Schmalfuß no encarna el ideal femenino que había proyectado Clara Zetkin varias décadas atrás, sí representa un modelo a seguir para la mujer socialista. Sin embargo, este modelo tiene un lado negativo, y se puede ver, en el relato de Kirsch, a través de las decisiones de su personaje.

### **5.1. La contradicción dentro del relato**

En la primera página del texto se expone que es por falta de atractivo que "Frau Schmalfuß no pudo entablar relación con un hombre durante toda su vida" (Kirsch, 1981, pág. 219),<sup>34</sup> pero, a pesar de esto, cuando ella buscó a alguien que la embarazara, consiguió de inmediato una cita con su primera opción. El narrador menciona que "ella [podía] estar segura de haber elegido, muy a conciencia, a un padre con virtudes corporales y de carácter por encima del promedio para su futuro hijo" (Kirsch, 1981, pág. 221),<sup>35</sup> un posible padre que la consideró "una persona bonita" (Kirsch, 1981, pág. 224).<sup>36</sup> No hay consenso entre lo que se nos dice de ella y lo que los hechos parecen mostrar. El relato comienza exponiéndola como 'poco atractiva', pero después vemos que esto no le representa ningún impedimento para relacionarse con el sexo opuesto. De hecho, el hombre que ella elige la considera bonita. En otra parte del texto se menciona que "Frau Schmalfuß no pensaba en

---

<sup>34</sup> "Deshalb hatte Frau Schmalfuß zeit ihres Lebens mit keinem Manne näheren Umgang anknüpfen können".

<sup>35</sup> "da konnte sie gewiß sein, ihrem künftigen Kinde nach bestem Wissen und Gewissen einen Vater mit überdurchschnittlichen charakterlichen und körperlichen Eigenschaften ausgesucht zu haben".

<sup>36</sup> "Sie ist wirklich eine schöne Person".

casarse" (Kirsch, 1981, pág. 221).<sup>37</sup> El narrador explica que, "después de estar sola tanto tiempo, había asumido conductas que no iba a cambiar y que seguramente habrían sido molestas para una pareja" (Kirsch, 1981, pág. 221).<sup>38</sup> Con esto se podría concluir que ella no quería compartir su vida con alguien más. Sin embargo, el narrador también nos dice que, al pensar en la vida que podría llevar con Friedrich Vogel, a Frau Schmalfuß "se le contraía y encogía el pecho" (Kirsch, 1981, pág. 222).<sup>39</sup> El sentir de la protagonista muestra un deseo que contradice lo dicho en la cita anterior. Por todo esto uno como lector no puede confiar en lo dicho por el narrador.

Tomando lo expuesto por Helena Beristain en su *Diccionario de Retórica y poética*, podemos decir que el narrador es extradiegético con mirada subjetiva. Esto quiere decir que, si bien no participa en los hechos relatados, su apreciación del entorno es la misma que la de la protagonista (Beristáin, 2006, pág. 357): el narrador expresa los sentimientos de Frau Schmalfuß; si lo que se nos dice en el texto es contradictorio es porque el carácter de la protagonista también lo es.

Al leer detenidamente los segmentos donde no hay consistencia entre lo que la protagonista piensa y siente, se deduce la razón misma de esta contradicción. Se nos dice que Frau Schmalfuß no es atractiva; sabiendo que lo expresado por el narrador es la opinión de la misma protagonista, debemos entender que, simplemente, ella se siente así. Tal imagen de sí misma es comprensible si se asume que ella sufre de una baja autoestima; padecimiento que, según Alejandro Ávila, está compuesto por "sentimientos de inferioridad" (Ávila, 1990, pág. 50). El psicólogo también menciona que "la pérdida de

---

<sup>37</sup> "An Heirat dachte Frau Schmalfuß nicht".

<sup>38</sup> "Sie hatte durch das lange Alleinsein Eigenheiten angenommen, die nicht mehr abzustreifen und einer Ehe sicherich abträglich gewesen wären".

<sup>39</sup> "ihr ganz warm und eng in der Brust wurde".

autoestima es el eje de la Depresión; [uno de sus] principales componentes determinantes es una imagen corporal deteriorada y devaluada" (Avila, 1990, pág. 49). La protagonista del relato de Kirsch está deprimida. Freud consideró este mal como "una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones, y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo" (Miguel Arros, 2006, pág. 474). Dentro del texto se aprecian los autoreproches cuando el narrador explica lo exitosa que Frau Schmalfuß es laboralmente y cuánto es admirada por sus compañeros, a lo que ella comenta que "hubiera preferido menos atenciones" (Kirsch, 1981, pág. 219).<sup>40</sup> Pero lo grave de su depresión queda constatado en la cita siguiente: "cierta vez, mientras caminaba por las jardineras, un viejo notablemente borracho se puso a insultar a su mujer, y ella deseó, por una fracción de segundo, poder cambiar su lugar con la señora" (Kirsch, 1981, págs. 219-220).<sup>41</sup> La autodenigración y la expectativa de castigo que menciona el psicoanalista están presentes en este impulso por tomar el lugar de la persona agredida. Pero este hecho, además, nos da cuenta de las ganas que ella tiene de tener una pareja, a pesar de lo que diga para probar lo contrario; de ahí la reacción que tiene al pensar en Vogel.

Kirsch nos presenta a una mujer que no está satisfecha con su éxito profesional, y que pretende disipar su malestar haciéndose de un hijo. Al final, y gracias a la determinación que muestra con sus acciones, logra cumplir la meta que se había fijado. Ante tal situación el narrador nos dice que "ella [...] era afortunada" (Kirsch, 1981, pág. 231).<sup>42</sup> El problema con esto es que ya establecimos que no se puede confiar totalmente en el narrador. Además, cuando uno como lector lee el final del relato, no queda muy convencido de la fortuna de la

---

<sup>40</sup> "weniger Achtung wäre ihr lieber".

<sup>41</sup> "einmal, sie ging durch die Schrebergärten, beschimpfte hinter einer Fliederhecke ein offensichtlich angetrunkenen Alter seine Frau: Mit der hätte sie, für den Bruchteil einer Sekunde, tauschen mögen".

<sup>42</sup> "Sie war [...] glücklich".

protagonista, pues el último párrafo expone una escena que se ve en el televisor mientras ella se queda dormida. Esta escena parece una proyección de la vida que le espera ahora que es madre:

Una joven lleva cada día a su hijo a la guardería, desde hace dos años. Cada día dos estaciones de tranvía de ida, dos estaciones de tranvía de regreso, cuatro escaleras, cuatro desconocidos o desconocidas que le ayudan a llevar la carriola. A veces las personas se golpean con el carrito, a veces la joven debe esperar, en algún momento piensa: los de la cultura deberían introducir una nueva superstición; *quien lleva una carriola en la mañana tiene fortuna en el día.*

Así podría soportarlo todo (Kirsch, 1981, pág. 231).<sup>43</sup>

En estas líneas encontramos un par de figuras retóricas que conviene analizar. De entrada, tenemos *reduplicación*: hay palabras y expresiones que se repiten constantemente de un renglón a otro, como: 'cada día', o 'dos estaciones de tranvía'. Helena Beristáin dice que el efecto de esta figura retórica puede ser de insistencia, y que siempre es intensificador (Beristáin, 2006, págs. 421-422). Además, si se atiende al texto en su idioma original, encontramos *aliteración*: *jeden Tag – zwei Jahre lang / Hinfahrt – Rückfahrt / Treppen – fremde / Frauen – helfen*; esto genera el mismo efecto de insistencia y énfasis de la reduplicación (Beristáin, 2006, págs. 26-27). Ahora, las palabras que se repiten aquí son, o relativas al tiempo, o números; ambos factores infinitos. Este párrafo está enfatizando la idea de algo repetitivo y sin fin. Si a esto añadimos el contexto en el que se presenta, mientras la protagonista se queda dormida frente al televisor, completamente cansada por haber estado con el niño; tenemos una imagen increíblemente pesada de la experiencia de la

---

<sup>43</sup> Eine Frau bringt jeden Tag ihr Kind in die Krippe, zwei Jahre lang, jeden Tag zwei S-Bahn-Stationen auf der Hinfahrt, zwei S-Bahn-Stationen auf der Rückfahrt, vier Treppen, vier fremde Männer oder Frauen, die ihr helfen, den Wagen zu tragen. Manchmal reißen sich die Leute um den Wagen, mitunter muß die Frau warten, einmal denkt sie: Die von der Kultur sollten einen neuen Aberglauben einführen, *wer morgens einen Kinderwagen trägt, hat den Tag Glück.*  
Das würde sie alles erfahren.

protagonista con la criatura. Justo antes de quedar rendida de agotamiento, se hace presente la idea de que está atrapada en un ciclo interminable. Este párrafo expresa un profundo hastío ante la situación en que la protagonista está inmersa.

Uno podría pensar que, a pesar de todo esto, el hecho de haber obtenido al niño compensaría esta carga. Pero las últimas líneas ofrecen una perspectiva diferente, pues parece que, para poder lidiar con la situación, en realidad se requiere que 'los de la cultura' promuevan la idea de que llevar una carriola la convierte en una persona afortunada, pues sólo así ella 'podría soportarlo todo'. El relato termina con una Frau Schmalfuß que sigue tan frustrada como al principio de la narración. Sólo que, ahora, además de lidiar con un trabajo que no la llena, tiene que cargar con la responsabilidad de un hijo.

## **5.2. La contradicción en la mujer socialista**

Charlotte E. Armster, en su ensayo sobre el relato, lleva el tema del narrador más lejos, pues opina que, lo expresado por éste, no sólo refleja los sentimientos de Frau Schmalfuß, sino también los de su entorno social (Armster, 1982, pág. 244);<sup>44</sup> por ende, sus afirmaciones pueden considerarse, no sólo reflejo del sentir del personaje, sino también del de sus conciudadanos. De esta manera, cuando se enuncia que la protagonista no puede tener una pareja, es posible interpretar que el sentir de la sociedad es ése, que una mujer exitosa no puede sostener una relación de pareja.

"Hay ocasiones en que disponemos de medios suficientes para conocer las intenciones que han movido [al autor] a utilizar determinados significantes y el código en que se apoyan" (Green, 1974, pág. 56); en el caso de esta idea sobre la incapacidad de la mujer por

---

<sup>44</sup> "In the course of the narrative, the reader understands that it reflects both Frau Schmalfuß' feeling and that of society around her".

establecer una relación, Armster tiene bases sólidas para afirmarlo, pues explica que, según una de las tesis frecuentes de Kirsch, "las mujeres no pueden obtener ambas cosas: igualdad en el ámbito profesional y una vida privada normal" (Armster, 1982, pág. 248).<sup>45</sup> Esta idea no se debe a un prejuicio infundado de la escritora; tiene su origen en las entrevistas que realizó a mujeres en la RDA para su libro *Die Pantherfrau*. En ellas, las mujeres consideraban que el éxito en su nación socialista era creciente, pero siempre a costa de su vida privada (Armster, 1982, pág. 248).

En el relato de Kirsch se aprecia cómo esta falta de vida privada es lo que a Frau Schmalfuß le abre muchas puertas en el terreno laboral, pues "el hecho de que no tuviera pareja ni hijos la hacía ver, frente a sus colegas, especialmente competente para ejercer funciones importantes y honoríficas" (Kirsch, 1981, pág. 220).<sup>46</sup> Pero, al cambiar su situación debido al niño, "ya no reemplazó tan seguido los trabajos ligados a reuniones con horas extra y sus balances del trabajo fueron más breves que antes, [lo que provocó que] el director de la sección y quienes comandaban el sindicato se abstuvieran de acudir a ella por consejo y ayuda" (Kirsch, 1981, pág. 229).<sup>47</sup> En tal situación lo que ocurría no es que el sindicato no quisiera apoyarla, sino que, al hacerlo en el aspecto familiar, se descuidaba el laboral. Esto, a la larga, impediría su desarrollo profesional. Tal situación, expuesta aquí de manera ficticia, fue común en la sociedad de Kirsch. Esto se sabe porque la misma autora expresa en *Erklärung einiger Dinge* "cuán terriblemente difícil es una vida con hijos y en

---

<sup>45</sup> "Women cannot have it both ways, i.e., equality in the professional sphere and a normal private life".

<sup>46</sup> "Der Umstand, daß sie unbemannt und noch ohne Kinder war, ließ sie ihren Kollegen, ohne daß sie es sich lange überlegt hätten, besonders geeignet erscheinen, sie in haupt- und ehrenamtlichen Funktionen zu vertreten".

<sup>47</sup> "Sie [...] sprang bei termingebundenen Arbeiten weniger oft mit Überstunden ein, und ihre Rechenschaftsberichte waren knapper als früher. Der Abteilungsleiter, die Gewerkschaftsvertrauensleute nahmen davon Abstand, sie um Rat und Hilfe zu bitten".

las mañanas irse al trabajo" (Kirsch, 1978, pág. 32).<sup>48</sup> La escritora considera que "sólo se puede una cosa" (Kirsch, 1978, pág. 34).<sup>49</sup>

Puede parecer que el problema de las mujeres en la RDA no es culpa del gobierno, pues éste trató de crear una infraestructura capaz de ofrecerles una vida laboral plena, y el dilema que ellas enfrentan al decidir entre su vida privada y su vida laboral es inevitable y natural. Esto es cierto hasta cierto punto, pues la presión que vivían las mujeres por ser exitosas dentro de esta sociedad tiene implicaciones más profundas. De entrada, aunque en este capítulo se ha expuesto a grandes rasgos cuál era el conflicto que vivían, no se ha develado la razón del mismo. La presión con la que vivían las mujeres y que las llevaba a sentirse así es provocada por las mismas instituciones que pretendían ayudarlas. Esto se verá más claramente en las páginas siguientes.

---

<sup>48</sup> "Wie schrecklich schwer überhaupt so ein Leben mit Kindern und morgens zur Arbeit gehen ist".

<sup>49</sup> "Es funktioniert nur das eine".



## 6. El origen social del conflicto

Las contradicciones que presenta el texto, como se mencionó anteriormente, reflejan las de la sociedad de la autora. Este socialismo idílico, en el que la mujer tenía los mismos derechos y las mismas oportunidades que el hombre, ocultaba una serie de conflictos cuya raíz estaba en los orígenes mismos del estado socialista. La RDA era una anexión de la Unión Soviética y, por tanto, heredera de sus problemas. En los textos de *PANORAMA DDR* se habla de una 'alianza fraternal inquebrantable' entre ambas naciones, pues tienen "mismo sistema social, reinante ideología marxista-leninista e iguales relaciones de poder" (A ciencia cierta, 1981, pág. 15). No hay que olvidar que el nacimiento de la URSS quedó marcado por el totalitarismo que Stalin ejerció a través del Partido y por la falta de libertad de los ciudadanos. Sí hubo progreso en materia social, pero a un precio muy alto.

En la Alemania socialista la situación no era distinta. Todo el poder estaba concentrado en un partido político, el Partido Socialista Unificado (SED), y, dentro del mismo, en una sola persona, el primer vicepresidente de gobierno, Walter Ulbricht, quien poco a poco fue ganando influencia en todos los puestos clave del aparato político, entre ellos los sindicatos y demás asociaciones obreras. Esto implicaba, más que el estado socialista amigable que la propaganda promovía, una dictadura que controlaba todos los aspectos de la vida de los ciudadanos: gobierno, sociedad e incluso la economía estatal. Para que el partido mantuviera su poder e influencia, reprimió con el ejército cualquier brote de oposición, extendió por todo el país una tupida red de confidentes, y procedió a la detención de todos los 'enemigos del Estado' (Schulze, 2001, págs. 252-253).

El poder del Partido dentro de las asociaciones puede apreciarse con lo sucedido a la Unión de mujeres alemanas, pues, al convertirse en un gremio socialista en 1949 "se le añadió la labor de difundir la propaganda del Partido" (Hinojosa Picón, 2011). Esta propaganda, que era un "intento sistemático [...] de controlar [...] las acciones de los individuos mediante el empleo de la sugestión" (Rodero Antón, 2000), se convirtió en la herramienta más efectiva de control del gobierno, pues éste no sólo la ejerció a través de la Unión de mujeres, sino a través de todas sus asociaciones, de hecho "la primera tarea del SED [fue] reforzar la formación ideológico-política de todos los funcionarios" (Gonzalez, 2016, pág. 8). Los principios de esta formación eran: "educación hacia el patriotismo socialista, el apego al terruño, la adhesión al Estado de obreros y campesinos, y la disposición a defenderlo" (A ciencia cierta, 1981, pág. 24); todos estos valores eran inculcados para facilitar el control del individuo.

La influencia de la propaganda se dejaba ver desde muy temprana edad, pues "los centros de la educación preescolar, las casas cuna y los jardines de la infancia, [eran] componentes del sistema de enseñanza de la RDA" (A ciencia cierta, 1981, pág. 20). Los individuos eran aleccionados con la doctrina del Partido todo el tiempo. No es casual que en el texto de Kirsch encontremos que "Frau Schmalfuß creía [...] en la influencia de un entorno socialista para el niño" (Kirsch, 1981, pág. 221).<sup>50</sup> La ideología inculcada en los padres se hereda a los hijos, de generación en generación.

---

<sup>50</sup> "sie glaubte [...] an den Einfluß einer sozialistischen Umwelt auf das Kind".

## 7. Un bebé por una pareja

Los alcances de la sugestión ejercida en los ciudadanos fueron aún más profundos de lo que se mostró en el capítulo anterior. Basta con atender a las razones por las que el personaje de Kirsch quiere tener un hijo: "ella formuló la tesis por la que estaba realmente obligada a serle a la sociedad más útil de lo que había sido hasta el momento: "'gano bien', hizo el cálculo. [...] 'Sería irresponsable seguir yendo por la vida de manera tan egoísta'" (Kirsch, 1981, pág. 221),<sup>51</sup> "por lo que concluyó que debería tener un hijo" (Kirsch, 1981, pág. 225).<sup>52</sup> Su decisión no parte de un anhelo auténtico por ser madre, sino de un deber para con su país.

Hay partes del texto en las que, a pesar de lo observado sobre la veracidad del narrador anteriormente, el impulso materno de Frau Schmalfuß parece auténtico, como cuando se nos dice que "le hubiera gustado ver una pequeña y blanca carriola y sentirse como su conductora" (Kirsch, 1981, pág. 220).<sup>53</sup> Bernays, a esto, comenta que:

la gran mayoría de los pensamientos y acciones del individuo son sustitutos compensatorios de deseos que éste se ha visto obligado a reprimir. Podemos desear algo, no por su valor intrínseco o por su utilidad, sino porque hemos llegado a ver inconscientemente en ese objeto el símbolo de otra cosa, cuyo mero deseo nos avergonzaría confesarlos (Bernays, 2008, pág. 67).

Para entender cuáles son los deseos reprimidos de la protagonista conviene remitirse a Armster, pues ella considera que las ensoñaciones de Frau Schmalfuß son eróticas

---

<sup>51</sup> Sie stellte die These auf, nach der sie geradezu verpflichtet war, der Gesellschaft persönlich noch nützlicher als bisher zu sein. Ich verdiene gut, rechnete sie sich vor [...] es wäre verantwortungslos, weiterhin so eigennützig durchs Leben zu gehen.

<sup>52</sup> "Also ein Kind müßte ich haben".

<sup>53</sup> "sie hätte gern einen kleinen weißen Kinderwagen gesehen und sich selbst als seine Fahrerin gefühlt".

(Armster, 1982, pág. 245).<sup>54</sup> De hecho, el interés por ver una carriola, expuesto anteriormente, aparece tras una de estas ensoñaciones: "los copos de nieve descendían lentamente, los lirios levantaban la tierra, el agua corría a lo largo de los troncos de los árboles deshojados" (Kirsch, 1981, pág. 220).<sup>55</sup> Como menciona la periodista Julia Luzán en una nota para *El País* relativa a lo erótico en el arte: "las olas, el agua, son un símbolo erótico que recorre todo, desde el principio hasta el fin. El erotismo viene del agua y vuelve al agua" (Luzán, 2009). En la cita anterior esto puede no ser tan claro, pero es mucho más notorio si atendemos al siguiente fragmento sobre el aspersor del césped de la casa. Éste "lanzaba su chorro al aire, las gotas reventaban y crepitaban, el aspersor giraba, se ajustaba y volvía a lanzar al aire las incontables gotas" (Kirsch, 1981, pág. 226).<sup>56</sup> La imagen por sí sola tiene una relación muy clara con la eyaculación. Cada que se da uno de estos momentos ella trata de evadir la sensación con todos los medios a su alcance. En el caso de la cita anterior ella "salió corriendo de la casa" (Kirsch, 1981, pág. 226),<sup>57</sup> y no pudo lidiar con lo que sentía hasta que estuvo frente a una carriola: "el bebé le había reído, levantándole sus manitas, mostrándole sus diez rosáceos deditos" (Kirsch, 1981, pág. 226).<sup>58</sup> Esta urgencia por evadir sus deseos también es muy clara cuando está en la galería, pues frente a la imagen sugerentemente sexual de Leda besando al cisne, ella "aceleró el paso para no sufrir ningún malestar" (Kirsch, 1981, pág. 230).<sup>59</sup>

---

<sup>54</sup> She experiences what the reader recognizes as standard erotic dreams.

<sup>55</sup> "Die Schneeglöckchen schaukelten, die Schwertlilien hobten die Erde an, den kahlen Bäumen rann das Wasser die Stämme entlang".

<sup>56</sup> "Er schleuderte die Strahl in die Luft, die Tropfen zerplatzten und prasselten, der Wasserwerfer drehte sich, quietschte und schmiß wieder die unzähligen Tropfen empor".

<sup>57</sup> "Frau Schmalfuß [...] lief aus dem Haus".

<sup>58</sup> "Das Baby hatte sie angelacht, ihr die Fäustchen entgegengehalten und die Zehen gezeigt, zehn rosa Erbsen".

<sup>59</sup> "Frau Schmalfuß ging schneller, um kein Unbehagen zu spüren".

Frau Schmalfuß deposita en el niño su deseo carnal frustrado. Al hacer esta sustitución, reemplaza algo egoísta, algo que la avergüenza, por algo que la hace sentir bien ante la sociedad.

No sólo es curioso que las razones de Frau Schmalfuß para ser madre parezcan ajenas a ella misma, sino también el hecho de que en 1971, dos años antes de la publicación del texto de Kirsch, el gobierno de la RDA pusiera de manifiesto "la necesidad de aumentar, tanto la productividad industrial, como el número de nacimientos, objetivos que únicamente podían llevarse a cabo en tanto la mujer continuara ejerciendo como madre y ama de casa, sin abandonar el trabajo fuera de ella" (Hinojosa Picón, 2011).

Con su compromiso ante la empresa y su determinación por ser madre la protagonista de Kirsch parecía entregada totalmente a las necesidades del SED. Éste lograba lo que se proponía porque para la gente, a fin de cuentas, "[sentirse parte de una comunidad] ejerce un efecto vigorizador y estimulante. [De esta manera] las personas se someten a la influencia de la sugestión de la multitud" (Rodero Antón, 2000, pág. 4). Este sentimiento de comunidad es más fuerte para una nación que nació de los escombros de una guerra y cuyos ciudadanos tuvieron que trabajar conjuntamente para salir adelante. Las mujeres, en particular, "fueron exhortadas a colaborar activamente en la estructuración de la sociedad y a ejercer su responsabilidad política y social como ciudadanas de este Estado" (A ciencia cierta, 1986, pág. 44). Ante este escenario y debido a las ventajas que el gobierno les brindaba, ellas "no [querían] carecer del respeto y reconocimiento por parte de la sociedad" (A ciencia cierta, 1986, pág. 17).

En la editorial *PANORAMA DDR* se comenta que las mujeres "[comprendían] la generosa promoción estatal como un compromiso moral para poner sus conocimientos y habilidades al servicio del progreso social" (A ciencia cierta, 1986, pág. 17). Por eso, si ser madre y trabajadora es lo que el Partido esperaba de Frau Schmalfuß, ella se daba a la tarea de cumplir con esa meta, aunque, como se puede observar al final del relato, no fuera esto lo que la satisficiera.

Las expectativas que puso la RDA en la mujer, ese 'compromiso moral' mencionado en la cita anterior, fueron una carga muy pesada. En los textos propagandísticos se pueden encontrar opiniones como la siguiente: "sólo depende de nosotras hasta qué grado aprovechamos las oportunidades que nos brinda la sociedad, y si hacemos valer todas nuestras fuerzas para alcanzar lo que es posible" (A ciencia cierta, 1986, pág. 26). La presión que generan tales comentarios puede ser insoportable. Esta idea constante de que deben destacarse en todos los ámbitos porque el socialismo les da una oportunidad que con otra forma de gobierno no tendrían es particularmente difícil de llevar, pues, para estar a la altura de lo que se espera de ellas, deben sacrificar muchas cosas. Sarah Kirsch lo sabía, y comenta los problemas más comunes de sus compatriotas, generados por este fenómeno, en *Ein Gespräch mit Schülern*:

a la mujer su vida le parece bien [...] aunque viva bajo las circunstancias más difíciles de todas, pero también está lo de la vida en pareja. Con lo demás le va profesionalmente muy bien y su futuro va en ascenso, pero el precio siempre es la vida privada, una relación con un hombre. Para muchas esto se vuelve un error (Kirsch, 1978, pág. 34).<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> Die Frau findet ihr Leben doch gut, [...] obwohl sie unter den schwierigsten Verhältnissen von allen lebt. Aber es ist auch die der Partnerschaft. Bei den anderen geht es im Beruf hervorragend und es geht aufwärts,

Frau Schmalfuß, como se vio anteriormente, evita siquiera pensar en una relación para no lidiar con este dilema. Sólo que, en ella, el rechazo a esta idea es completamente inconsciente. Conviene analizar las repercusiones del fenómeno propagandístico para entender cómo se puede llegar a tal extremo de negación.

---

aber der Preis ist immer das persönliche Leben, eine Beziehung zu einem Menschen. Bei vielen geht es da ja schief.



## 8. Propaganda y alienación

No podemos ver el viento, pero sabemos que está ahí por el movimiento de las hojas. En el relato no parece que haya alusión alguna a la sugestión que el Partido ejerce a través de la propaganda, pero podemos percibirla en las decisiones de Frau Schmalfuß. En el capítulo anterior vimos que tener un hijo no es su anhelo más grande, sin embargo, todos sus actos se vuelcan hacia esa meta. Ella se siente obligada a servirle a la sociedad con un hijo. El origen de este deber no es algo que pueda rastrearse en el texto, pero el que, en la sociedad en que ubicamos el relato, el gobierno buscara aumentar "el número de nacimientos" (Hinojosa Picón, 2011) nos da una idea de cómo pudo surgir tal sentimiento en la protagonista.

Introducir un pensamiento semejante en el grueso de la población no es fácil. En el capítulo 6 se mencionó que estas ideas eran inculcadas a través de la sugestión. Pero, para que ésta funcionara de manera tan efectiva como la vemos en el relato, las personas debían estar en una situación que las hiciera influenciables. La propaganda se sustenta en el hecho de que "la gente es más sugestionable en multitud porque disminuye su credulidad" (Brown, 1991, pág. 105). Esta sugestión no funciona en individuos aislados, necesita de las masas como tierra fértil sobre la cual germinar:

cualesquiera que sean los individuos que la componen, sea cual sea su modo de vida, sus caracteres o inteligencia, el hecho de haberse convertido en multitud les pone en posesión de una especie de mente colectiva que hace que piensen, sientan y actúen de forma diferente a como pensaría, sentiría y actuaría cada individuo en un estado de aislamiento, por la sensación de poder invencible, por contagio e imitación y por la extremada sugestionabilidad de la multitud (Rodero Antón, 2000, pág. 4).

La Alemania Oriental de la posguerra, como se mencionó en el capítulo anterior, estaba conformada por individuos que, para enfrentar su situación, debieron ignorar sus individualidades y salir adelante como grupo.

El socialismo es un sistema social que debe basarse en el pueblo y que sirve exclusivamente a su bien. Requiere y reclama la intervención más amplia de todas las clases y capas, porque ella es una de las fuerzas motrices más significativas de su despliegue (A ciencia cierta, 1981, pág. 12).

Después de vivir los horrores de la guerra y ver sus hogares en ruinas, debió haber sido una ventaja para estos individuos, gracias al "efecto vigorizador y estimulante [...] de la multitud" (Rodero Antón, 2000, pág. 4), vivir bajo un sistema así. Pero, a la larga, el SED supo sacarle provecho, pues en una sociedad regida por el socialismo como la de Kirsch, o como en la que asumimos que se desarrolla la vida de Frau Schmalfuß, una sociedad en la que los intereses del individuo son socavados por los del colectivo, la importancia de una persona, comparada con la de la masa, puede ser relegada al extremo de que la persona termine por 'alienarse'<sup>61</sup>.

El personaje de Kirsch se rehúsa a desear a un hombre, como se puede ver en los capítulos 5 y 7, para evadir el sufrimiento que la falta del mismo le genera. La manera en que logra evitar dicho conflicto emocional es escudándose en las necesidades de la sociedad. Al poner las prioridades del pueblo antes que las propias, lo que hace es suprimir su persona. Armster comenta que:

Frau Schmalfuß ve el acto de la fecundación como una especie de servicio, un trabajo como cualquier otro, y se da a la tarea de elegir a la persona correcta para cumplir esta

---

<sup>61</sup> Con este término se define un destino del yo y de la actividad de pensar cuya meta es tender hacia un estado aconflictivo, abolir todas las causas de conflicto entre el identificante y el identificado, pero también entre el yo y sus ideales, lo que equivale a esperar la abolición de todo conflicto entre el yo [y] sus deseos (Alaugnier, 1994, pág. 45).

necesidad y lograr su cometido; es, evidentemente, incapaz de plantear el acuerdo que busca en otros términos que no sean laborales. Sus esfuerzos para atraer al candidato a padre que ha elegido son realizados de la misma manera en la que gestionaría cualquier otro asunto (Armster, 1982, pág. 245).<sup>62</sup>

Las emociones que podrían intervenir en su decisión parecen estar fuera del cuadro, y sus acciones están enfocadas únicamente en cumplir con los designios del Partido. Tal situación es más preocupante de lo que parece cuando caemos en cuenta de que, como se mostró en el capítulo 5, ella realmente ansía una relación de pareja, pero, la única manera en que considera permitírsela, es si esto favorece a su sociedad antes que a ella misma. En este punto se confirman las palabras de Rodero Antón, cuando dice que "la sugestión consiste en inspirar a una persona palabras o actos involuntarios, dominando su voluntad y llevándola a obrar en un determinado sentido" (Rodero Antón, 2000, pág. 4). En el relato, la determinación de la protagonista a la que alude el título, no tiene nada que ver con su voluntad, sino sólo con lo que la sociedad espera de ella.

La alienación resulta muy conveniente para el sistema social que la provoca, pues el individuo alienado, al sustituir sus propios deseos por los del Partido para evitar el conflicto, lo que hace es volverse altamente funcional para el mismo, como se puede ver en el relato de Kirsch cuando Vogel desaparece. Frau Schmalfuß "compensó su tristeza con trabajo escrupuloso y horas extra" (Kirsch, 1981, pág. 226),<sup>63</sup> o cuando, tras fantasear con

---

<sup>62</sup> She views the act of impregnation as a sort of service, a job like any other, and sets about determining the right person to fill the need and securing his agreement. She is evidently incapable of envisioning the arrangement she seeks in other than in terms of work; her efforts to attract her chosen father-candidate are carried out in the same rational fashion in which she would undertake any other assignment.

<sup>63</sup> "Sie kompensierte Traurigkeit durch gewissenhafte Arbeit und Überstunden".

la idea de ocupar el lugar de la mujer agredida, "no se dejó dominar y buscó alivio en el trabajo" (Kirsch, 1981, pág. 220).<sup>64</sup>

El sistema de gobierno socialista le brinda a Frau Schmalfuß una plataforma en la cual puede obtener una satisfacción, que nunca se comparará con la que le daría obtener lo que realmente anhela, pero con la cual, aunque a través de un gran esfuerzo, podrá ignorar la falta de ese mismo objeto de deseo. Es importante mencionar, sin embargo, que el esfuerzo por evadir sus sentimientos es inconsciente. Frau Schmalfuß "se halla presa en un sistema social y en un sistema de poder que le impiden pensar libremente ese mismo sistema. Tampoco es capaz de ver la relación con el poder que ese sistema le impone, ni la posición y las referencias identificatorias a las cuales la sujeta" (Alaugnier, 1994, pág. 48). Esto se debe a que "esta interdicción establecida por el poder, que amenaza de muerte a esos pensamientos, será interiorizada por el sujeto porque 'pensarse' esclavo, puro instrumento al servicio de otro, sería para el yo la fuente de un sufrimiento" (Alaugnier, 1994, pág. 48).

El único momento en que ella parece tener conciencia de su situación, es cuando se está quedando dormida;<sup>65</sup> Kirsch la presenta en un estado en el que no es capaz de reconocer, conscientemente, que la decisión de tener un niño nunca fue suya. Además como lectores no sabemos si lo que se expone en tal parte del relato es pensado por ella, o si, al final, el narrador ofrece una mirada objetiva. Aunque, en realidad, carece de importancia quién externa que "los de la cultura deberían introducir [la] creencia [de que] *quien lleva una carriola en la mañana tiene fortuna en el día*" (Kirsch, 1981, pág. 231).<sup>66</sup> Lo importante de la cita es que ofrece un guiño hacia lo que provoca que haya contradicción dentro de la

---

<sup>64</sup> "Sie hatte sich fest in der Hand und suchte das Glück in der Arbeit".

<sup>65</sup> Esto se expone en el capítulo 5 de este trabajo.

<sup>66</sup> Die von der Kultur sollten einen neuen Aberglauben einführen, *wer morgens einen Kinderwagen trägt, hat den Tag Glück*.

narración. Este detalle revela quién ha movido realmente los hilos de todo el conflicto que vemos desarrollarse en el relato: 'los de la cultura'. Además, con la última sentencia se presenta un sometimiento total de la protagonista a lo que dicten ellos; "así podría soportarlo todo" (Kirsch, 1981, pág. 231);<sup>67</sup> sea lo que sea lo que dicten los de la cultura, los ciudadanos lo acatarán. Sólo se necesita que ellos les hagan saber que eso que experimentan es una situación afortunada para que las personas lo crean. Rodero Antón comenta que:

con una repetición suficiente y la comprensión psicológica de las personas implicadas, no sería imposible probar que de hecho un cuadrado es un círculo. Después de todo, ¿qué son un cuadrado y un círculo? Son meras palabras, y las palabras pueden moldearse hasta disfrazar las ideas (Rodero Antón, 2000, pág. 3)

Parece que el control ejercido por el gobierno a través de la propaganda es absoluto y sus consecuencias en el individuo inevitables, pues, sin que quienes controlan el poder tengan consideración alguna por lo que el individuo siente; pueden hacerlo dudar, y hasta dejar de creer en lo que él mismo percibe; al final la verdad es lo que dicta el colectivo.

La sugestión, sin embargo, tiene sus debilidades. Como se mencionó anteriormente, este poder se ejerce sobre las masas. El personaje de Kirsch es ficticio. En la realidad, cada individuo, en cuanto está solo, tiene la capacidad de reflexionar sobre su papel en la sociedad y hacer algo al respecto. Muchos tratarán de ignorar su situación, como lo menciona Alaugnier en la página 60, pero siempre habrá quienes traten de enfrentar la realidad e instiguen a los demás a hacerlo. En la sociedad de Kirsch siempre hubo gente con estas aspiraciones, y los escritores llevan a cabo un rol muy especial en este campo.

---

<sup>67</sup> "Das würde sie alles erfahren".

## 8.1. La paradoja del escritor y la propaganda

Podemos concluir que es el mismo Partido, a través de sus asociaciones culturales, a quien se alude cuando el narrador dice 'los de la cultura', pues es éste el que se encarga de introducir las ideas en el grueso de la población.<sup>68</sup> Para observar cómo se da este proceso no puede haber mejor ejemplo que la asociación a la que Sarah Kirsch pertenecía: la Asociación de Escritores. El fenómeno dentro de la misma es muy particular, pues son los artistas quienes, a través de sus obras, debían diseminar las ideas propagandísticas. Sin embargo, el relato de Kirsch es una crítica a su sociedad. El cómo un texto puede ser ambas cosas es lo que se desarrollará a continuación.

En la página 27 de este trabajo se hizo mención a los lineamientos que el Partido exigió para los escritores; reglas como: describir la conciencia de clase, representar el progreso de la nación socialista y transmitir alegría por el trabajo (Roetzer & Sigüain, 1992, págs. 612-613). "Para promocionar el desarrollo de esta literatura se fundó, en 1955, en Leipzig, un 'Instituto literario' para trabajadores escritores [y] se le impuso el nombre de Johannes R. Becher" (Roetzer & Sigüain, 1992, pág. 615). Éste fue el instituto en el que se formó Kirsch. Las directrices que se establecieron ahí sobre la manera en que se debía escribir son conocidas bajo el nombre de 'el camino de Bitterfeld' (*Bitterfelder Weg*). Aunque los lineamientos sobre el qué y el cómo se debía escribir comenzaron a surgir desde el primer congreso del Partido en 1949 y fueron enseñados en el Instituto literario desde 1955, no quedaron registrados sino hasta el Congreso de la *Mitteldeutsche Verlag Halle* que se llevó a cabo, en 1959, en Bitterfeld. En él, Walter Ulbricht leyó un discurso programático en el

---

<sup>68</sup> Esto se puede constatar en la página 49.

que hacía énfasis en los puntos mencionados antes, añadiendo que no se permitiría la crítica al sistema.

Muchos escritores no estaban de acuerdo con las exigencias del SED, pero tenían la necesidad de seguir publicando, por lo que encontraron la forma de burlar la censura y extender sus puntos de vista de manera velada. "La crítica que hacían no se dirigía contra los fundamentos socialistas, sino contra el dogmatismo del Partido; reivindicaba la realización del potencial humanista de un orden socialista" (Roetzer & Sigüain, 1992, pág. 628). Sarah Kirsch formó parte de este grupo de escritores. Hinojosa Picón comparte que:

en un primer momento [Kirsch] sostuvo como propios muchos de los objetivos que dictaminaba el Partido. Sin embargo, no llegó a someterse a los parámetros marcados por la teoría del realismo socialista. [...] De hecho, a pesar de que su obra está impregnada por [esa] ideología, Kirsch fue manifestando un paulatino y profundo desacuerdo con la censura [que se había establecido], cuestionando, a través de una escritura no carente de ironía, la propaganda política del régimen (Hinojosa Picón, 2011).

*Merkwürdiges Beispiel weiblicher Entschlossenheit* es paradigmático en este aspecto, pues en él encontramos, tanto los elementos de un texto propagandístico, como una crítica incisiva a las ideas que aparentemente incita. Para entender, tanto lo que debería promover, como lo que critica, es necesario saber por lo que estaba pasando la sociedad de Kirsch en los setenta.

Hinojosa Picón en su ensayo sobre la RDA comparte que el gobierno, a inicios de la década, estaba "alarmado por el descenso drástico de natalidad provocado por la puesta en práctica de la política que fomentó la incorporación de la mujer al mercado laboral, [por lo que] adoptó medidas para persuadir al género femenino a retornar a la vida familiar"

(Hinojosa Picón, 2011). Esto provocó una serie de protestas y divorcios, además de la intensificación del problema. Por esta razón el Partido buscó aumentar el número de nacimientos a través de la propaganda, pero manteniendo a la mujer en las fábricas. Así no disminuiría la productividad y las mujeres no perderían las ventajas laborales que habían ganado con el socialismo. Sin embargo, ahora debían ser madres y trabajadoras; para muchas "la utopía con la que comenzó el socialismo había fracasado, condenándolas a una doble carga: el trabajo en los ámbitos público y privado" (Hinojosa Picón, 2011). Los artistas tenían la labor de incitar a las mujeres a cumplir con los dos roles, pero, como era de esperarse, ellos también tendrían una opinión al respecto.

En el relato se puede apreciar la promoción de esta idea. Vimos ya cómo Frau Schmalfuß, trabajadora increíblemente productiva y, por lo mismo, modelo ejemplar de la mujer socialista, contribuye a su nación con la crianza de un niño. Ella quiere traer uno al mundo ayudada por Friedrich Vogel, como pudimos ver en el capítulo 3. Lamentablemente su misma inseguridad y, en especial el sistema de gobierno bajo el que vive, la han incapacitado para formar una relación. Pero esto no la detiene. Durante todo el relato se aprecia cómo se esfuerza por desenvolverse como madre sin descuidar el trabajo hasta que, al final, lo consigue. Tal es la lectura propagandística del relato de Sarah Kirsch. Los elementos mencionados son los que, ante los encargados de la cultura, podían considerarse promotores de las ideas del SED.

Lo que sólo se ve con una lectura más atenta es el fracaso de la utopía socialista. Ya vimos cómo, al final del relato, se aprecia que la protagonista no puede con la carga. Tener un niño no la hace feliz, y, desde un principio, su trabajo tampoco. Además, formar una

pareja le resulta imposible. Al final del texto parece como si la autora le dijera al Estado:  
*me convenciste de tener un trabajo y una familia. Ahora ven y dime que tengo suerte.*



## CONCLUSIÓN

El relato de Kirsch da cuenta, tanto del poder de la literatura, como del papel del escritor, en la configuración de la sociedad. Uno de los factores más recurrentes durante la investigación fue el observar cómo una obra literaria (y creo que cualquier obra de arte, en realidad) se construye a partir de la sociedad misma, pero, una vez publicada, reconfigura la sociedad de la cual había salido. Esto es aún más claro si se trata de una obra que presenta una crítica a un aspecto social que debe ser tratado por los integrantes de esa misma sociedad, como las decisiones del gobierno y la manera en que éstas afectan a los ciudadanos, por citar el ejemplo obvio en el contexto en el que nos encontramos.

En los últimos años el feminismo parece tener en los medios de comunicación (noticieros, periódicos y revistas, internet) una presencia mucho más fuerte que en toda la década pasada, ya no sólo por el derecho al trabajo o la presencia en el plano político que buscaron las mujeres en un principio, sino por el derecho a la vida y las libertades que conlleva. Es por esta razón que hacer una tesis sobre el sentir de la mujer en el plano social hoy por hoy es tan relevante. Los aspectos que el relato de Kirsch presenta, en relación con la sugestión, no son ajenos a nuestra sociedad. Uno podría pensar, a partir del análisis, que sólo los gobiernos totalitarios pueden ejercer el tipo de sugestión presentada en esta tesina a través de su propaganda. Pero dentro del capitalismo la influencia de ésta es igual, o tal vez incluso peor, pues no hay un agente ideológico único, como lo hubo en la RDA con su partido. En una nación como la nuestra la sugestión de las masas es ejercida, tanto por el gobierno, como por las empresas, y, al no haber sólo una vía hacia la cual son dirigidos nuestros impulsos, sino muchas, la angustia que experimentamos es mayor.

En cuanto a lo literario, me parece que lo más destacable del relato es la manera en que dos intenciones completamente opuestas, como lo son la propaganda en favor del partido y la crítica al mismo, pueden conformar un todo coherente. Para lograrlo la caracterización del narrador fue indispensable, pues, al ser una extensión de la protagonista, expresa cosas que, viniendo de ella en primera persona, no hubieran tenido el mismo efecto.

Mencioné anteriormente que la reflexión en torno a la situación de la mujer fue el factor más importante para abordar este tema como trabajo de titulación, pero esto no fue lo que me llamó la atención del texto en primera instancia. Lo que lo hizo fue, como mencioné un par de veces en la tesina, la intriga provocada por las preguntas que el mismo texto plantea: ¿por qué la protagonista piensa algo y sus sentimientos parecen expresar lo contrario?, ¿por qué se nos dice una cosa sobre ella y después va y hace otra? y, por encima de todo esto, ¿por qué este personaje ficticio, al que observo con curiosidad como si de una persona real se tratase, fue desarrollado así por la autora? ¿Qué es lo que quiere ella que yo observe detrás de estas contradicciones? Me es grato compartir con quien lea esto que al final pude darle respuesta a todas estas interrogantes y espero haber logrado compartirlas con el lector.

Sólo resta agregar que en estas páginas nunca se trató de demostrar que Kirsch criticó a su gobierno, sino sólo cómo podríamos leer el texto a partir de tal suposición. Esta perspectiva nos ha permitido darle un vistazo a la sociedad que vivió la autora y a cómo se daba el quehacer literario dentro de la misma.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes impresas

- Alatorre, A. (2001). *Ensayos sobre crítica literaria*. México: Conaculta.
- Alaugnier, P. (1994). *Los destinos del placer*. Buenos Aires: Paidós.
- Armster, C. E. (1982). "Merkwürdiges Beispiel weiblicher Entschlossenheit" -A woman's story- by Sarah Kirsch. En M. Gerber, *Studies in GDR Culture and Society 2* (págs. 243-250). Washington, D.C., United States of America: University Press of America.
- Benz, W. (2002). *Alemania 1815 - 1945. Derroteros del nacionalismo*. México: UNAM.
- Beristáin, H. (2006). *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.
- Bernays, E. (2008). *Propaganda*. España: Melusina.
- Bieber, L. E. (2002). *Alemania 1945 - 2002. Aspectos históricos e historiográficos*. México: El Colegio de México.
- Bieber, L. E. (2002). *La República de Weimar*. México: El Colegio de México.
- Bravo, G. M. (1976). *Historia del socialismo 1789-1848: El pensamiento socialista antes de Marx*. Barcelona: Ariel.
- Brown, J. (1991). *Técnicas de persuasión*. Madrid: Alianza.
- Bunzel, W. (2003). "... dankbar daß ich entkam", Sarah Kirschs Autorexistenz im Spannungsfeld von DDR-Bezug und "Exil"-Erfahrung. *Germanistische Mitteilungen, Heft 57, 7-27*.
- Cosentino, C. (1982). Von "Italienischen Amseln" und "provenzalischen Eulen": Sarah Kirschs westliche Dichtungen Dragensteigen und La Pagerie. En M. Gerber, *Studies in GDR Culture and Society 2* (págs. 243-250). Washington, D.C., United States of America: University Press of America.
- Doubrovsky, S. (1974). Crítica y totalización del sentido. En *Sociología contra psicoanálisis*. Barcelona: Martínez Roca.

- Eagleton, T. (1998). *Una introducción a la teoría literaria*. México: Fondo de cultura económica.
- Eco, U. (1997). La sobreinterpretación de textos. En U. Eco, *Interpretación y sobreinterpretación*. España: Cambridge University Press.
- Emmerich, W. (2000). *Kleine Literaturgeschichte der DDR*. Berlin: Aufbau-Taschenbuch-Verlag.
- Escarpit, R. (1971). *Sociología de la literatura*. Madrid: Oikos-tau.
- Favre, M. P. (1970). *Los marxismos después de Marx*. Barcelona: A. Redondo.
- Green, A. (1974). La interpretación psicoanalítica de las producciones culturales y de las obras de arte. En *Sociología contra psicología*. Barcelona: Martínez Roca .
- Hamilton, R. (1980). *La liberación de la mujer. Patriarcado y paternalismo*. Barcelona: Península.
- Harnecker, M. (1977). *Socialismo y comunismo*. Barcelona: De la Torre.
- Jiménez, M. V. (2011). *Sociología y literatura. Imaginar nuestra sociedad*. México: UNAM.
- Kirsch, S. (1978). *Erklärung einiger Dinge*. München: Langewiesche-Brandt.
- Kirsch, S. (1981). Merkwürdiges Beispiel weiblicher Entschlossenheit. En L. Wolff, *Frauen in der DDR : 20 Erzählungen*. München: Deutscher Taschenbuch-Verlag.
- Lefebvre, E. G. (1974). *Sociología contra psicoanálisis*. Barcelona: Martínez Roca.
- Lukács, G. (1989). *Sociología de la literatura*. Barcelona: Península.
- Menschik, J. (1972). *La mujer que trabaja: liberación, alienación y lucha*. Argentina: Granica.
- Mier, R. (2011). La literatura y los umbrales de la sociología: márgenes de la escritura. En *Sociología y literatura. Imaginar nuestra sociedad*. México: UNAM.
- Moscardó, M. A. (2011). *Cambios y continuidades en las mujeres*. Barcelona: Icaria.
- Mouillaud, G. (1969). Problemas de un estudio sociológico de las novelas de Stendhal. En *Literatura y sociedad. Problemas de metodología en sociología de la literatura*. Barcelona: Martínez Roca.
- Paniagua, J. (2010). *Breve historia del socialismo y del comunismo*. Madrid: Nowtilus.

- Peter L. Berner, T. L. (2001). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu.
- Ramos-Oliveira, A. (1973). *Historia social y política de Alemania*. México: FCE.
- Roetzer, G., & Siguain, M. (1992). *Historia de la literatura alemana*. Barcelona: Ariel.
- Sazbón, J. (1968). *Sociología de la creación literaria*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Schulze, H. (2001). *Breve historia de Alemania*. Madrid: Alianza.
- Töteberg, M. (Enero de 1989). Literatur aus dem Kassetten-Recorder? *Text+Kritik*, 82-89.
- Vranicki, P. (1979). *Historia del marxismo*. México: Cultura Popular.
- Williams, R. W. (Ed.). (1997). *Contemporary German Writers: Sarah Kirsch*. Cardiff, Great Britain: University of Wales Press.

#### Fuentes impresas sin información del autor o del editor

- A ciencia cierta. (1981). *Preguntas y Respuestas. La vida en la RDA*. Berlín: Panorama DDR.
- A ciencia cierta. (1982). *La creación cultural en la RDA: tendencias y resultados*. PANORAMA DDR.
- A ciencia cierta. (1986). *Igualdad de derechos - ¿igualdad en su ejercicio?* Berlín: PANORAMA DDR.

#### Recursos electrónicos

- Avila, A. (1990). Psicodinámica de la depresión. *Anales de psicología*, 6 (1), 37-58. Recuperado el 04 de 08 de 2018, de Universidad de Murcia: [https://www.um.es/analesps/v06/v06\\_1/04-06\\_1.pdf](https://www.um.es/analesps/v06/v06_1/04-06_1.pdf)
- Ewen, S. (2007). La psicología social a la búsqueda de la mente pública. *Pensar la publicidad*, 1 (1), 25-40. Recuperado el 19 de 08 de 2018, de Universidad Complutense de Madrid: <http://revistas.ucm.es/index.php/PEPU/article/viewFile/PEPU0707120025A/15740>

- Gonzalez, J. A. (2005). *La RDA: un estado de obreros y campesinos*. Recuperado el 10 de diciembre de 2016, de La caja de herramientas: <http://archivo.juventudes.org/juan-antonio-gonz%C3%A1lez/la-rda-un-estado-de-obreros-y-campesinos>.
- Hartmann, W. (1990). *Halberstadt brennt*. Recuperado el 30 de Agosto de 2016, de Städtisches Museum Halberstadt: <http://www.museum-halberstadt.de/de/grossmodell-zerstoertes-halberstadt.html>
- Hinojosa Picón, O. (2011). La metamorfosis como instrumento político, social y cultural: El pensamiento utópico como alternativa a la realidad socialista en la República Democrática Alemana. *Espéculo. Revista de Estudios Literarios* (46). Córdoba. Recuperado el 20 de 08 de 2016, de Universidad Complutense de Madrid: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero46/metarda.html>
- Michele, B., & Anne Phillips. (2002). *Desestabilizar la teoría*. (P. UNAM, Ed.) Recuperado el 30 de 08 de 2016, de Biblioteca feminista: <http://bibliotecafeminista.com/desestabilizar-la-teoria-debates-feministas-contemporaneos/>
- Miguel Arros, & Felipe, V. (2006). Teoría psicoanalítica de la depresión: Una revisión de distintas propuestas para su comprensión y clasificación. *Gaceta de psiquiatría universitaria*, 2 (4), 473-481. Recuperado el 02 de 09 de 2018, de <http://revistagpu.cl/>: [http://revistagpu.cl/2006/GPU\\_dic\\_2006\\_PDF/TEORIA%20PSICOANALITICA%20DE%20LA%20DEPRESION.pdf](http://revistagpu.cl/2006/GPU_dic_2006_PDF/TEORIA%20PSICOANALITICA%20DE%20LA%20DEPRESION.pdf)
- Rodero Antón, E. (2000). Concepto y técnicas de la propaganda y su aplicación al nazismo. *Cultura y medios de comunicación: actas del III Congreso Internacional*, (págs. 655-668). Salamanca. Recuperado el 07 de 04 de 2017, de <http://www.bocc.ubi.pt>: <http://www.bocc.ubi.pt/pag/rodero-emma-propaganda-nazismo.pdf>
- Poncela, A. F. (Junio de 1998). Estudios sobre las mujeres, el género y el feminismo. *Nueva antropología*, XVI (54), 79-95. México. Recuperado el 07 de 10 de 2017, de <http://www.redalyc.org>: <http://www.redalyc.org/pdf/159/15905405.pdf>
- Tavares, M., & Matthee, D. (Miércoles 15 de Julio de 2009). *Feminismo(s) y Marxismo: ¿una boda "mal lograda"?* Recuperado el 03 de 08 de 2016, de Insurrectas y punto: [http://www.insurrectasypunto.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1696:feminismos-y-marxismo-iuna-boda-mal-lograda&catid=4:notas&Itemid=4](http://www.insurrectasypunto.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1696:feminismos-y-marxismo-iuna-boda-mal-lograda&catid=4:notas&Itemid=4)
- Witalec, J. (Ed.). (2003). *"Sarah Kirsch - Introduction" Contemporary Literary Criticism*. Recuperado el 30 de 08 de 2016, de eNotes: <http://www.enotes.com/topics/sarah-kirsch#critical-essays-kirsch-sarah>